

*El rol de la mujer en las estrategias y dinámicas de abastecimiento de alimentos en tiempos de
pandemia en los hogares de Peñalolén Alto, Santiago de Chile.*

Claudia Milena Ramírez Gutiérrez



Universidad
del Cauca

Universidad del Cauca

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Departamento de Antropología

2024

*El rol de la mujer en las estrategias y dinámicas de abastecimiento de alimentos en tiempos de
pandemia en los hogares de Peñalolén Alto, Santiago de Chile.*

Claudia Milena Ramírez Gutiérrez

Monografía de grado para optar por el título de Antropóloga

Docente Titular

Ph.D. Jairo Tocancipá-Falla



Universidad
del Cauca

Universidad del Cauca

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Departamento de Antropología

2024

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
Introducción.....	7
<i>CAPÍTULO I. Peñalolén – Hábitos alimentarios y estilos de vida.....</i>	15
1.1. Reflexiones en torno al modelo de alimentación de Chile para la comprensión de Peñalolén.....	23
<i>CAPÍTULO II. Chile en pandemia. Enfrentando una realidad, cambios y conflictos.....</i>	27
2.1. Viviendo la pandemia en Chile.....	29
2.2. Llegar, vivir y despedirse de Chile. Una autorreflexión.....	41
<i>CAPÍTULO III. Estrategias y dinámicas de abastecimiento en los hogares de Peñalolén Alto durante pandemia.....</i>	52
3.1. De prácticas cotidianas a la construcción colectiva en torno a la alimentación: los roles de jóvenes y mujeres.....	54
<i>CAPÍTULO IV. Las mujeres de Peñalolén: el pilar en la construcción social de los hábitos alimentarios y en las estrategias de abastecimiento.....</i>	70
4.1. Sobrecarga de vivencias: de los espacios domésticos privados a los públicos.....	72
4.2. Lideresas, transformadoras de experiencias y realidades.....	76
Conclusiones.....	80
Referencias.....	84

LISTA DE FIGURAS

	Pág.
Figura 1. No más toque de queda.....	34
Figura 2. Duque-Piñera Asesinos	38
Figura 3. Milicos culiaos	39
Figura 4. Espera en el aeropuerto de Lima, Perú.....	42
Figura 5. Pantallas del aeropuerto de Lima, informando sobre la cancelación de los vuelos.....	43
Figura 6. Permiso para Asistir a Establecimientos de Salud	47
Figura 7. Paisaje del confinamiento, vista desde mi ventana.	48
Figura 8. Mimetismo del espacio público.....	52
Figura 9. La autogestión es resistencia	61
Figura 10. Olla común de Microbuseros	62
Figura 11. Se aceptan transferencias.....	69
Figura 12. Querida vecina, tenemos una invitación para ti	71
Figura 13. Imagen de la cocina comunitaria de Peñalolén	79

LISTA DE MAPAS

	Pág.
Mapa 1. Comuna de Peñalolén.....	20

AGRADECIMIENTOS

A Dios por iluminar mi camino con su presencia, incluso en medio de la más profunda oscuridad.

A mi amada familia por ser refugio, apoyo, fuerza e impulso para terminar este ciclo académico, especialmente a mis padres por su cariño y complicidad.

A mis hermanas: Aura María y Lina Fernanda, a mi sobrina María Paula por ser inspiración en el campo profesional.

A mis sobrinos Salomé e Isaac por ser fuente de belleza, ternura y gozo en mi vida.

A Elizabeth Tabares quien más que una profesora, siempre ha sido una maestra que acompaña con cariño y dedicación no sólo los procesos académicos, sino también los procesos de vida de sus estudiantes.

Dedico este trabajo a la memoria de mi hermano Juan Carlos Ramírez Gutiérrez, por el gran privilegio que significó tenerlo en mi vida como mi amado hermano mayor y cuyas enseñanzas perdurarán en mí por siempre.

Introducción

La pandemia por COVID 19 generó una serie de cambios y transformaciones en las dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales alrededor del mundo (Enríquez y Díaz, 2021). Estas transformaciones afectaron las estrategias y dinámicas de abastecimiento de alimentos, como otros accionares en otros sectores (educación, salud, etc), dados los esquemas de distanciamiento y aislamiento que se reprodujeron con el objetivo de mitigar el contagio. En algunos espacios geográficos, con características particulares de índole socioeconómico, estas transformaciones generaron mayores afectaciones, asociadas, principalmente, con las brechas y desigualdades sociales; un ejemplo de ello es Latinoamérica, considerada como la región con mayor afectación, aumentando los índices de pobreza (Minoldo y Dvoskin, 2021).

De acuerdo con la CEPAL (2022), en Latinoamérica, una de las regiones con mayores índices de vulnerabilidad y pobreza, la situación sanitaria ocasionó múltiples reflexiones en torno al manejo de los recursos y nuevos retos para fomentar ambientes estables y proteccionistas. Esto implicó la aparición de nuevos oficios y la valoración de las capacidades y habilidades de la población para generar estrategias de supervivencia, dotadas de una ayuda comunitaria y de resolución a corto y mediano plazo para garantizar la vida y el menor número de contagios. A lo anterior, se le suman las iniciativas gubernamentales, que se desarrollaron a lo largo de los primeros meses de pandemia, con el objetivo de enfrentar los resultados devastadores de una economía global pausada.

Cada contexto latinoamericano, desarrolló diferentes características y estrategias de intervención en torno a la crisis sanitaria y económica que implicó el aislamiento y el distanciamiento. Algunos gobiernos latinoamericanos, como es el caso de Chile, decidieron, bajo una mirada proteccionista, cerrar fronteras, establecer políticas de restricción de la movilidad a

nivel interno, entre otras acciones que aparecieron en la marcha con el objetivo de reducir lo que se denominó a nivel sanitario los primeros picos de contagio, que iban en aumento y superaban las capacidades de los órganos de salud (Ramírez, Chávez y González, 2022). Cabe mencionar que, en algunos contextos geopolíticos específicos, la crisis sanitaria se yuxtapuso a las dinámicas sociales complejas, como fueron los estallidos sociales y políticos desarrollados en Colombia y Chile, generando con ello ambientes de dinámicas varias, de gran conflicto para la protección y el cuidado (Manrique, 2019).

Por ejemplo en Chile, la llegada de la pandemia a principios del 2020 se cruzó con una crisis social, económica y política, dadas las olas de protestas que emergían alrededor del continente motivadas por el rechazo al modelo neoliberal y a la forma de dirección de los partidos de derecha. Este modelo neoliberal, implica reconocer un conjunto de estrategias económicas con un alto impacto social, dejado a expensas de la inversión privada; lo que generó con ello, un acento en la diferencia de clases, que se resumen en una desigualdad, segregación urbana, dispersión de la vida en las ciudades, aumento de la violencia y la inseguridad, entre otros. En el contexto geográfico chileno, el neoliberalismo ha generado grandes costos sociales y ambientales, como medidas políticas de segregación, como aquella que detonó el estallido social: el alza del transporte que propuso el gobierno de Sebastián Piñera, y las respuestas de la Ministra de Transporte, Gloria Hutt, en torno al manejo del caso, quien mencionó:

Me cuesta entender que cuando hay evidencia de un esfuerzo tan grande por mejorar el transporte público, se atente contra él, más aún en el caso de los escolares que no tienen un argumento, no aumentó la tarifa para ellos. (La Nación. Declaración pública. Octubre 15 de 2019)

A esto se le suman otros descontentos históricos a nivel social y ambiental, lo que desató que miles de personas salieran a las calles para exigir un alto a la desigualdad social y generar un proceso de transformación en torno al cumplimiento de derechos básicos, como la educación y la salud (Castiglioni, 2020).

De esta manera, la llegada de la pandemia y los altos niveles de desigualdad social, generaron un ambiente conflictivo en Chile, teniendo en cuenta que las estrictas medidas de aislamiento, los decretos oficiales, como lo fueron: el toque de queda y los permisos de circulación limitada, sumados a las dinámicas de represión, eran una respuesta directa de control político (Canales, 2021). Lo anterior responde a una mirada focalizada de un problema global, en torno a lo que se ha denominado en el mundo académico como la crisis del neoliberalismo, el capitalismo y la globalización.

Ahora bien, este elemento temporal – la relación entre pandemia y conflicto social – es de gran importancia, ya que desde la investigación social el generar un análisis de las situaciones de crisis, implica el reconocimiento de un contexto histórico que antecede y determina comportamientos, formas de acción e intervención (CEPAL, 2020). Es decir, la crisis generada por la pandemia no aparece de manera aislada a las dinámicas sociales cotidianas, sino que se inserta de manera violenta modificando las acciones colectivas y haciendo que emerjan nuevas prácticas sociales y políticas, tanto para afrontar las consecuencias del COVID-19 como para garantizar la continuidad de un estallido social, que a corto plazo resultó en la transformación del Gobierno chileno y el posicionamiento de nuevas mesas de debate sobre la política interna del país. Además de otros cambios, dado el efecto dominó que se generó a lo largo del continente, en el cono sur.

Teniendo en cuenta estos elementos, a nivel histórico y teórico, el presente documento tiene como objetivo principal reflexionar en torno a las dinámicas alrededor del abastecimiento de alimentos en una comuna chilena, denominada Peñalolén Alto; la cual a grandes rasgos, se trata de una población con un alto nivel de vulnerabilidad, donde se perciben etnográficamente diferentes desigualdades sociales, tanto étnicas, como de clase y género. Además, este lugar se inserta en dinámicas histórico-políticas claves, vinculadas con el estallido social y con el espíritu político a nivel ambiental y de identidad, teniendo en cuenta la población indígena que vive en el territorio y su proceso de conformación, dada por los procesos de toma.

Es así como este trabajo investigativo intenta abordar de manera precisa el siguiente interrogante: ¿Cuál fue el rol de la mujer dentro de las estrategias y las dinámicas de abastecimiento de alimentos implementadas por los hogares de Peñalolén Alto en tiempos de pandemia?. Con base en la pregunta anterior, el objetivo central de este trabajo, es identificar el rol de la mujer en los procesos de abastecimiento que fueron clave para asegurar el consumo alimentario tanto en sus propios hogares, como en los de su comunidad. Para esto se plantean tres objetivos específicos: 1. Caracterizar los hogares de Peñalolén en Santiago de Chile; 2. Identificar las transformaciones sociales y comportamentales adaptadas por Chile para el manejo de la pandemia y por último, 3. Reconocer los espacios y actividades en los que interfiere la mujer dentro de las estrategias y dinámicas de abastecimiento de alimentos en Peñalolén.

Mi diálogo en este trabajo de investigación, se basa en la antropología médica crítica, la antropología alimentaria y nutricional y la antropología de género.

Metodológicamente se propuso un proceso de reflexión que implicó un trabajo de campo de observación, pero éste se vio truncado por las condiciones de aislamiento y de distanciamiento, además de las normativas y reglamentos que se gestaron para hacer frente a la

dispersión del coronavirus, ajenos a las dinámicas lógicas de un proceso investigativo. Esta limitación metodológica es de gran importancia desde el campo fenomenológico de la antropología, ya que pone en una situación de complejidad a la investigación, modificando elementos ontológicos y de percepción del fenómeno acordes con la vulnerabilidad física y mental; interfiriendo con el proceso de indagación de la investigadora-etnógrafa y con los resultados de naturaleza inductiva y deductiva. Cabe mencionar que el concepto que se propone en torno a la investigadora-etnógrafa corresponde a la comprensión de la investigación antropológica sustentada en el quehacer etnográfico, comprendido este último como un método de investigación que consiste en la observación de las prácticas culturales, pero que, dadas las dinámicas globales, el tipo de observación, se convirtió en una de carácter participativo, dada las afectaciones de la pandemia a nivel personal y profesional. Cabe anotar que mi presencia en Chile era inicialmente temporal, pues me encontraba pendulando entre Chile y Colombia cada mes y medio por cuestiones laborales, pero dada la contingencia sanitaria me vi obligada a quedarme en este país durante más de un año.

Es importante decir que la forma de comprender y de situar el documento, parte de ver la pandemia a nivel metafórico, como la cereza en el pastel de la profunda crisis social que ya se venía viviendo en Chile desde el estallido y que también afectó el proceso de investigación.

Con el interés de reflexionar y dar cuenta de este fenómeno y afectaciones, se decidió dar un giro epistemológico al proceso investigativo. Para ello, se hace uso de la autoetnografía, entendida como una forma de narrar que emerge y que tiene el potencial reflexivo y mediador para interpelar las experiencias individuales y colectivas (Blanco, 2012). Es importante destacar que el narrar la experiencia vivida es una acción que conjuga la memoria de aquello que se experimentó y que se quiere comprender. Lo anterior se logra a partir de un ejercicio reflexivo en

solitario, que luego procede a ser una convergencia con elementos teóricos y conceptuales sobre el comportamiento social (en el caso presente).

Teniendo en cuenta esta claridad, en las próximas líneas se expone de manera teórica y narrativa una reflexión crítica y analítica sobre los procesos investigativos en pandemia, haciendo hincapié en un proceso investigativo transversal. Se comprende, entonces, la importancia de las vivencias de la investigadora, su forma de acercarse al problema de investigación y a las estrategias establecidas para generar nuevo conocimiento; de utilidad para la comprensión del fenómeno, de la situación espacio temporal, ontológicas de la profesión y aquellas que son resultado de una incidencia personal. Es importante resaltar que este modo de adentrarse a la temática propuesta se encuentra desligada de miradas tradicionales a nivel epistemológico y metodológico, ya que en muchas ocasiones, el etnógrafo-investigador se presenta como un usuario omnipresente, que no se ve afectado por el contexto histórico, social y sanitario.

De esta manera, la autoetnografía da cuenta de otra mirada, de la otredad, que inicia desde la introspección y reflexión de los actos individuales hasta su integración en un contexto social determinado, y que responde directamente a una mirada pseudoholística de la realidad. Este último adjetivo, se da a partir de reconocer que lo expresado en estas líneas es una pequeña parte de la realidad, y que se encuentra enmarcada en un ambiente subjetivo.

Para dar cuenta de ello, el documento se ha dividido en cuatro grandes capítulos que, desde un punto de vista formal, brindan una mirada global teórica y narrativa sobre los diferentes fragmentos que componen el análisis de la experiencia etnográfica. El primer capítulo corresponde a una descripción de Peñalolén Alto, principalmente en torno a sus hábitos alimentarios y estilos de vida. Esta forma de reconocer el espacio se orienta a generar un

contexto macrosocial, en el que los determinantes sociodemográficos, el contexto histórico y político, juegan un papel fundamental; tanto en el proceso de descripción como de delimitación.

En el segundo capítulo, luego de generar una delimitación espacial, se procede a una caracterización temporal, es decir aquella asociada con la pandemia. En este, se exhiben las transformaciones de un Chile en pandemia, como también las vivencias de la investigadora, teniendo en cuenta que la pandemia se comporta como marcador espacio temporal de transformación en torno a las dinámicas sociales investigativas, afectando el proceso etnográfico.

En el tercer capítulo, se centra la atención en responder a aquellas estrategias y dinámicas en torno al abastecimiento de alimentos que se desarrollaron en Chile, principalmente, en la comuna de Peñalolén Alto. Aquí se emplean diferentes fuentes, tanto primarias como secundarias, que permitieron reconocer a grandes rasgos cómo la población dio continuidad a estrategias comunitarias de alimentación en un contexto complejo y hostil, a partir del estallido social, de las nuevas normativas y lineamientos establecidos por el Gobierno chileno, con el objetivo de dar cumplimiento al enfoque proteccionista, que se mencionó en las primeras líneas de este documento.

En el cuarto capítulo, bajo una mirada interseccional, se hace hincapié en el papel de la mujer dentro de las dinámicas de abastecimiento de alimentos. La mujer se concibe como un sujeto político y de resistencia, con una agentividad ligada a los patrones socioculturales establecidos, en torno al cuidado y la alimentación, y como un legado político de resistencia civil de vieja data, en relación con los rezagos de una dictadura violenta, de un estallido social en contra del enfoque neoliberal y la falta de atención estatal.

Finalmente, se presentan las conclusiones, que están encaminadas a presentar un espectro reflexivo a nivel epistemológico y fenomenológico sobre la investigación etnográfica, a nivel

abstracto y contextual; resaltando aspectos fundamentales del proceso investigativo, a la luz de sus retos y nuevas perspectivas de análisis para futuras investigaciones.

CAPÍTULO I. Peñalolén – Hábitos alimentarios y estilos de vida.

Los hábitos alimentarios y estilos de vida están relacionados con los cambios socio demográficos de la población (Ruiz, et al, s.f.). El estilo de vida implica identificar patrones de conducta, individuales y colectivos que se construyen a través del tiempo y están asociados con la edad, el género, educación, la clase, entre otros. El hábito, por su parte, responde a todas aquellas conductas o tendencias que desarrollan los individuos con el objetivo de organizar y relacionarse con el mundo que los rodea.

Desde una mirada socioantropológica, el hábito o *habitus*, en palabras del sociólogo Pierre Bourdieu, corresponde a un capital cultural encarnado, es decir que incide en las disposiciones en torno a las formas de ser, sentir, pensar y actuar. De esta manera, se entiende al *habitus* como un conjunto unificador y separador, a su vez, que determina los modos de consumo, los gustos, los estilos, etc; lo anterior, lo propone como un concepto teórico de gran utilidad para la comprensión de la diferencia social o los esquemas de clasificación social (Martín, 2009). Cabe mencionar que, detrás de este concepto existe un fuerte contenido filosófico, lo que Aristóteles denominada como una *disposición práctica*.

Desde una mirada antropológica, el hecho (o el hábito) alimentario adquiere una gran complejidad y polivalencia, siendo abordada de manera interdisciplinar (medicina, biología, economía, sociología, antropología e historia) (Ruiz, 2021). Lo anterior se percibe a nivel formal e institucional: de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS) y la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura), los hábitos alimentarios son aquellas costumbres que condicionan la forma en la que los individuos seleccionan, preparan y consumen alimentos en torno a la disponibilidad, educación y acceso.

Esta forma de conceptualizar la alimentación ha generado diferentes tendencias de pensamiento dentro de la antropología, desarrollando, con ello, un enfoque reconocido como la antropología de la alimentación, en la que los preceptos funcionalistas y estructurales la concibieron como parte fundamental de la estructura social y la construcción de la personalidad (García et al, 2008). Para Guthe y Mead (1945), los hábitos alimentarios, desde la antropología, se refieren a las elecciones que efectúan los individuos con el objetivo de responder a lo que se denomina presiones sociales y culturales, orientadas a la selección, consumo y uso de los recursos alimenticios posibles. Cabe mencionar que en la actualidad, la alimentación, o el hecho de alimentarse, se percibe como un fenómeno pluridisciplinar, que requiere una mirada holística de mayor complejidad para su comprensión.

De acuerdo con Espetiex y Gracia (1999):

Alimentarse es una necesidad primaria. Para sobrevivir, el ser humano debe comer, pero no sólo para subsistir, sino también para mantener un buen estado de salud y alcanzar un desarrollo físico y mental óptimo. Pero los alimentos no tienen una función exclusivamente fisiológica o psíquica, sino también cultural y social [...] Alimentarse constituye una necesidad básica para los individuos, también lo es para las sociedades. Cualquier grupo humano, para reproducirse, debe disponer de mecanismos que garanticen la consecución de este objetivo. Por esta razón, en todas las sociedades, son tan relevantes las actividades relacionadas con la producción, la distribución y el consumo de alimentos (p. 138).

De esta manera, alimentarse implica, a grandes rasgos, un proceso cultural complejo, una necesidad básica a nivel social que se desarrolla en todas las etapas de la vida, y que configura la disposición de mecanismos de unión entre individuos para garantizar la supervivencia, al igual

que el reproducirse. Esta hace que en todas las sociedades se asuman roles y actividades relacionadas con la producción, la distribución y el consumo de alimentos, sus formas de manipulación, costumbres, procesos ideológicos, representaciones simbólicas, entre otras que configuran un centro de interés para la antropología. De acuerdo con Carrasco: “Desde un punto de vista teórico, el acto alimentario como hecho social total deja de ser un puro comportamiento y se concibe también como un valor y un hecho de conciencia y de poder” (2006, p. 6).

Ahora bien, de acuerdo con datos oficiales, Chile es uno de los países latinoamericanos que ha sufrido mayor cantidad de cambios durante las últimas décadas, tanto a nivel político como a nivel social (Schnettler et al, 2013). Desde el ámbito de la alimentación se identifica un aumento en el consumo de alimentos ricos en azúcares y grasas saturadas, lo que trae consigo una serie de enfermedades crónicas y prevalencias en torno a obesidad y diabetes, como también una ejemplificación de los modelos de planificación alimentaria que se desarrollaron en América Latina.

Desde el punto de vista de la antropología de la alimentación, en Chile se han desarrollado procesos de análisis y teorización que se sustentan en una crítica a la perspectiva estructuralista y formalista, principalmente; dado el enfoque hacia la comprensión de las políticas alimentarias, como a las posibilidades de agudeza de las fuerzas que operan en la construcción de universos culturales y locales en torno a la producción, distribución y preparación de alimentos (Carrasco, 2004). Cabe mencionar que el enfoque de la antropología de la alimentación en Chile se ve modificado por la crisis energética y alimentaria que se dio en la década de los 70, donde se identificó la incidencia de los problemas ecológicos y las dinámicas de la sostenibilidad y del desarrollo; afectando así las propuestas de intervención y las

interpretaciones de la antropología de la alimentación de corte inglés y francés, ligadas a la dieta nutricional y la salud.

De esta manera, la antropología de la alimentación en Chile se estudia a partir de la comprensión de los comportamientos alimentarios, así como de las construcciones culturales y significados asociados (Carrasco, 2007). Se parte de una noción de cultura alimentaria, que involucra la existencia de procesos culturales, donde interactúan desde una mirada interseccional las categorías de clase y género, como factores determinantes a la hora de comprender ciertos fenómenos (Montecino, 2004, 2006). Sumado a esto se destacan las dinámicas de tendencias hacia un modelo alimentario subsidiado, que surge principalmente por parte de las dinámicas comunitarias, que responden directamente a las complicaciones que se han desarrollado en el ámbito económico, dado los estragos de un modelo neoliberal que tuvo a Chile como laboratorio social, y que generó como resultado diferentes segregaciones y desigualdades. Fueron estas condiciones las que favorecieron un “despertar” en términos de un activismo de comunidades con bajos recursos y que históricamente habían sido segregados socialmente, como es el caso de los migrantes y de las comunidades indígenas.

Ahora bien, en Peñalolén Alto, una de las comunas de Santiago de Chile (Chile) es un territorio precordillerano, ubicado en el suroriente de Santiago. Según el censo oficial de 2017, Peñalolén tiene 241.599 habitantes, equivalente al 3,4% del total de población de la Región Metropolitana.

Antes de la llegada de los españoles con Pedro de Valdivia, esta área de Santiago era habitada por los Picunches, que vivían en diversas tribus de agricultores y alfareros. De ahí, el nombre de «Peñalolén» que en mapudungún, significa “reunión de hermanos”.

En este territorio se evidencia una distribución desigual del acceso a bienes y servicios por parte de la población, lo que responde directamente a una dimensión de segregación social, a una calidad de vida compleja, dados los bajos ingresos económicos, como otros elementos de desigualdad socioeconómica y ambiental que interfieren, determinados por categorías y variables, étnicas y de clase. De acuerdo con Salgado (2014):

Esta comuna se caracteriza actualmente por ser uno de los sectores con más acelerado crecimiento demográfico de la región metropolitana de Santiago de Chile. Si bien, desde sus orígenes, ha sido considerada una de las comunas más pobres de la región, en los últimos años ha sido objeto de una fuerte inversión inmobiliaria en viviendas para sectores de ingresos medios y medios altos, indicio de un proceso de cambio en su estructura socioeconómica hacia una más heterogénea (p. 528).

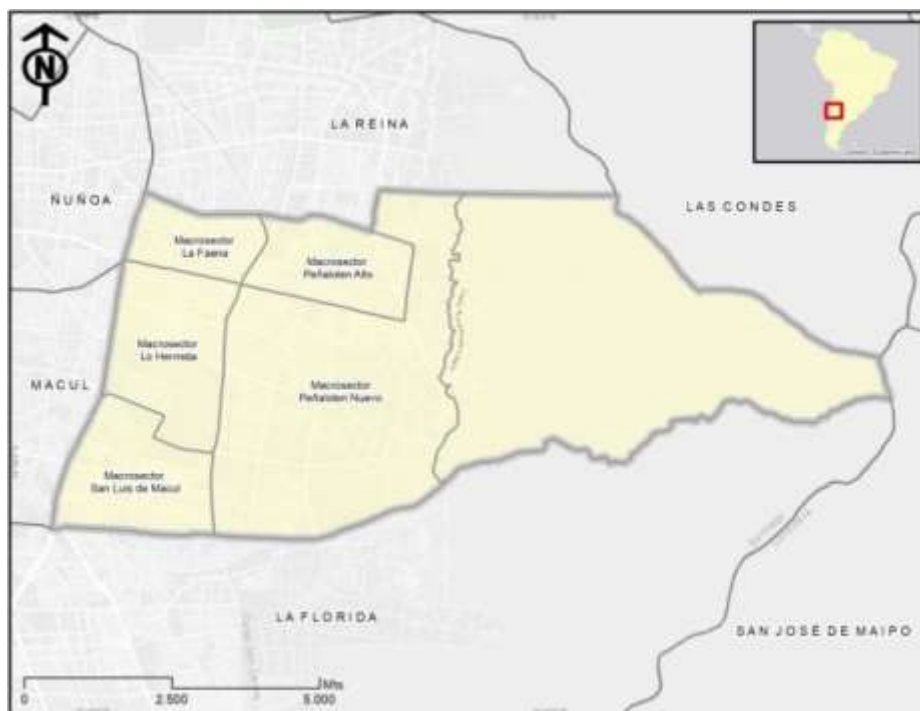
La segregación socioeconómica, da cuenta directamente de unos mecanismos de estigmatización territorial en el que se ven afectadas, desde un punto de vista subjetivo, las identidades, las dinámicas de pertenencia, creando con ello diferentes mecanismos de reproducción de desigualdad, que se ven representados y esquematizados dentro de los hábitos alimenticios y estilos de vida.

Desde una mirada institucional formal, la comuna de Peñalolén Alto se encuentra ubicada en la ciudad de Santiago de Chile, al oriente, en la provincia metropolitana. Se conformó históricamente como una unidad comunal, que se subdividió en unidades territoriales con infraestructura propia y consolidada. Es importante mencionar que adquiere una dependencia de otras estructuras territoriales cercanas o vecinas, con las cuales comparte infraestructura vial y otros elementos urbanos, como lo son parques y servicios comunitarios. Santiago de Chile se denomina la Región Metropolitana, que se divide en seis provincias y 52 comunas.

Peñalolén Alto hace parte de la comuna de Peñalolén, ubicada en el sector suroriente de la Ciudad de Santiago de Chile. A nivel historiográfico, se identifica que sus orígenes remontan a una vieja hacienda, que se fue dividiendo y tecnificando a lo largo del siglo XX, desde pequeños caseríos, de ocupaciones irregulares, hasta construcciones complejas en las últimas décadas. Es considerada, en la actualidad, como una de las comunas con mayor superficie dentro de Santiago, y con una representación de la huella urbana cercana al 90%, concediendo así un peso importante de representación para la ciudad.

Peñalolén se divide en cinco grandes focos poblacionales: La Hermida, La Faena, San Luis de Macul, Nuevo Peñalolén y Peñalolén Alto. Esta última, es el centro de atención etnográfica, dadas las condiciones socioeconómicas de la población y las dinámicas de modelo barrial, caracterizadas por la integración poblacional con características sociodemográficas específicas. En el mapa 1, se reconoce la distribución territorial.

Mapa 1. Comuna de Peñalolén



Tomado de: La página oficial del programa Ser Mayor Peñalolén. **Mapa elaborado por:** Paula Contreras Osses.

Para Yañez (2014), Peñalolén es el reflejo de una construcción social, en la que interviene un contexto sociohistórico de acción y memoria; esta última, entendida de manera particular, teniendo en cuenta la inclinación a su conceptualización como una construcción cultural, social y política, situada, históricamente, bajo las disputas en torno al recuerdo y al olvido, que configuró, en términos teóricos, una lucha social que apela a la justicia y protección de los derechos humanos. Esto confluye en una lucha social vista de manera diversa, de creación de tejido social que tiene como manifestación la protesta social, las actividades culturales y los nichos de incidencia comunitaria; lo que configuró, en términos locales, memorias subalternas a las dinámicas oficinales, reconociendo diferentes narrativas y agentes a los plasmados a nivel oficial luego de su acercamiento en espacios temporales postdictadura.

Esta forma de conceptualizar la memoria hace que las dinámicas que se instauran dentro del territorio sean el resultado de un componente comunitario, con un fuerte discurso ético y político que se comporta transversalmente en relación con las problemáticas actuales, en torno a la segregación urbana, la crisis ambiental y la crisis de un sistema neoliberal, que configuró a Chile como un escenario prometedor, pero que constituyó mayores índices de desigualdad y pobreza (Grez, 2008). En este contexto, y dadas las características de exclusión socio económica y de resistencia política, surge la olla comunitaria - o cocina comunitaria de apoyo mutuo, a través de la cual las poblaciones marginales expresan sus formas de reivindicación social y legal como ciudadanos. Hardy (2020) señala al respecto:

La exclusión económica que afecta a tan vastos sectores sociales se acompaña, pues, de una concentración urbana de la pobreza, localizándose especialmente en ciertas comunas y, dentro de ellas, en sus áreas más pobres, las poblaciones y campamentos. En tales áreas residen los más necesitados, los que, además, por las condiciones políticas

imperantes, han perdido el reconocimiento legal a organizarse y, más todavía, el derecho ciudadano a demandar y reivindicar. (p. 51).

En el caso de Peñalolén, tal como lo exhiben diferentes investigaciones (Campos y Uribe, 2011; Salgado, 2013; Valenzuela, 2014; Hardy, 2020), se ha generado un proceso de transformación de la huella poblacional teniendo en cuenta el enfoque urbanístico. Esto hace que la segregación que antes se presentaba de manera homogénea se vuelva cada vez más heterogénea, potenciando con ello, la exclusión existente e implantando nuevos imaginarios sociales en torno a los grupos socioeconómicos que viven en el territorio. Este comportamiento interfiere con el desempeño social en torno a la alimentación, dando cuenta de la existencia de configuraciones diferenciadas en torno a los hábitos y estilos de vida.

De acuerdo con Peroni (2009), quien desde una perspectiva de Pierre Bourdieu aborda la situación de los hábitos y estilos de vida de Peñalolén, señala que estos varían de acuerdo con las características del capital que posee la población, lo que considera una integración entre clase y alimentación. Se destaca de manera reflexiva que, en estos casos particulares, la obesidad se presenta como resultado de hábitos y estilos de vida de las familias en situación de pobreza. Es importante mencionar que el sistema de redes alimentarias en el contexto latinoamericano es de vital importancia a nivel macrosocial, dado que existe una mirada que corresponde a diferentes condicionantes, que subyacen a la mirada neoliberal en torno a la producción, distribución y consumo de alimentos. De esta manera, se consolida a Peñalolén como una representación de las problemáticas sociales y de la interferencia de variables a nivel social, económico, cultural y político, a nivel local, nacional e internacional.

1.1. Reflexiones en torno al modelo de alimentación de Chile para la comprensión de Peñalolén

Peñalolén posee características particulares a nivel socio demográfico, pero no se puede desligar de un contexto nacional donde rige un modelo de alimentación (Ornelas, 2000; Gutiérrez, 2019). Este último responde tanto a las experiencias vinculadas comunitariamente como a las medidas estatales.

En primer lugar, es importante reconocer que en Chile prevalece un modelo económico neoliberal que tiene afectaciones en el esquema de alimentación (Gutiérrez, 2019).

Las desigualdades sociales, las formas de afrontar la pobreza y el hambre hacen que se adquieran modelos de alimentación comunitarios apropiados por parte de las comunidades, generando con ello dinámicas de identidad alimentaria. De acuerdo con Otero (2013):

Las reformas neoliberales que comenzaron en la década de los ochenta tuvieron consecuencias profundas, muchas de las cuales fueron negativas para los sectores agrícolas de América Latina. El preámbulo ideológico de estas reformas lo constituye lo que ha sido llamado el globalismo neoliberal (Otero, 2006 y 2008). Esta ideología denigra la intervención estatal y glorifica al sector privado y al libre comercio, y surge durante las administraciones casi simultáneas de Margaret Thatcher, en Reino Unido, y de Ronald Reagan, en Estados Unidos. Para América Latina, la liberalización económica generalmente suponía el fin de las políticas proteccionistas unilaterales, la apertura de los mercados agrícolas, junto con la reducción o eliminación de aranceles y de permisos de importación, la privatización o el desmantelamiento de las agencias gubernamentales de crédito rural, la infraestructura, el mercadeo o la asistencia técnica, el fin o la revocación de reformas agrarias, y/o la reorientación de políticas alimentarias centradas en mercados

domésticos hacia la economía agrícola orientada a la exportación. No obstante, la reforma neoliberal se implementó en la agricultura de países capitalistas avanzados sólo de manera parcial, puesto que éstos continúan subsidiando y protegiendo sus sectores agrícolas con miles de millones de dólares cada año, poniendo a los productores latinoamericanos en una gran desventaja competitiva (pp. 62-63).

Este modelo de alimentación hace que las experiencias de las ollas comunes sean centrales, no solo como un mecanismo de apoyo hacia la protesta social, sino como una ruta de acción desde una mirada estatal proteccionista, que busca desde las políticas públicas, dar cuenta de un territorio conflictivo en subsistencia, de un pueblo en constante desigualdad social.

Las experiencias con las ollas comunes no son un elemento contextual novedoso, sino que provienen de una trayectoria histórica, que surge a partir del golpe de estado de 1973, donde por iniciativa de la iglesia católica se impulsa la creación de comedores populares (Daniels et al, 2021). Estos se modificaron progresivamente y se consolidaron en ollas comunes, como una respuesta al abandono estatal y al aumento de los índices de pobreza. De acuerdo con Argüello (2020):

Las Ollas Comunes inicialmente se constituyeron como una forma de organización transitoria vinculadas a las huelgas sindicales y a las tomas de los terrenos, pero en los años 80 adquieren un carácter más permanente intentando mayor estabilidad y autosuficiencia frente a la necesidad básica de alimentación. Estas expresiones de nuestros territorios se constituyeron en estrategias para enfrentar problemas de desempleo, cesantía, subocupación, ocupaciones informales, bajos ingresos, trabajo temporal, inestabilidad laboral y hasta de condiciones de vivienda y habitabilidad. Todos ellos relacionados con el más fundamental de todos como lo es la necesidad básica de

alimentación. Una experiencia que las precede son los comedores infantiles, que luego se extendieron al núcleo familiar, inicialmente apoyados por la iglesia; pero las ollas nos muestran más allá del asistencialismo una gran capacidad organizativa de lucha y resistencia (p. 1).

Entonces, la olla común se posiciona como parte del modelo de alimentación chilena. Es una iniciativa comunitaria que proporciona a las familias de bajos recursos un almuerzo diario, funciona a partir de recursos donados y aportes sociales comunitarios. La ejecución de esta es dependiente de los intereses y de la población emergente del territorio, por lo que cada olla en particular adquiere una identidad propia como respuesta directa a la disminución de la hambruna y a la instalación de espacios reflexivos de resistencia política. Es importante dar cuenta de que es una respuesta popular a la necesidad de alimentarse, a nivel estatal y social, dado su reconocimiento por parte del gobierno (por ejemplo, JUNAEB - Junta Nacional de Auxilio Escolar y Becas, con la que se designó que la alimentación escolar podía estar manejada e implementada por parte de las ollas comunes).

Durante la dictadura militar, las ollas comunes no contaban con un reconocimiento gubernamental, es sólo hasta 1990 que se reconoce como elemento clave de la organización social y de las capacidades mismas de la organización. La olla es entonces una manifestación democrática y experiencia comunitaria que interactúa con el Estado de manera formal.

De acuerdo con Hardy (2020):

La proliferación de estas organizaciones y su creciente membresía, así como su permanencia en el tiempo y los testimonios recogidos en ambos libros, demuestran que estas organizaciones comunitarias y solidarias, nacidas en torno de la necesidad, finalmente trascienden esa esfera. Reconstruyen tejido social que, roto por la fuerza de la

represión desde el golpe militar, así como por la desesperanza de la exclusión, logra superar esas barreras y comienza a restituir un sentido de comunidad (p. 17).

En este sentido, los hábitos de alimentación y estilo de vida de Peñalolén tienen en cuenta que la alimentación entra a considerarse una acción colectiva, un elemento de denuncia con intereses fuertemente políticos. Lo anterior presupone considerarla como una estrategia de cohesión social y sobrevivencia en tiempos de crisis. Los hábitos en este sentido se convierten en mediadores de las dinámicas del entorno, siguiendo con ello los planteamientos de Latour (2005), quién menciona que en diferentes situaciones existe un entramado de redes y valores simbólicos que interfieren dentro de las dinámicas sociales generando procesos de cohesión.

Dentro de estos entramados, los alimentos adquieren valores culturales y simbólicos dependientes del contexto cultural. Un ejemplo de ello es la manera en la que se ha resignificado el trabajo en la cocina, donde en muchas ocasiones se encuentra asociado con la esclavitud y con los procesos de subordinación de la mujer, siendo considerada como el actor social encargado y relegado a la preparación del alimento, mientras los hombres son los que toman las decisiones trascendentales respecto a elementos económicos, políticos y sociales, dentro y fuera del hogar.

Se debe destacar que la situación de las estrategias de alimentación de Peñalolén se encuentran diferenciadas a partir de dinámicas neoliberales donde existe una fuerte segregación urbana, con una huella poblacional variable proveniente de diferentes regiones del país, y que se caracteriza por población local e indígena. De manera adicional, teniendo en cuenta las dinámicas sociales, se establece que existen rezagos asociados con el estallido social que dio cuenta de diferentes afectaciones a nivel formal, que afectaron las dinámicas de alimentación, principalmente en torno a la comercialización, teniendo en cuenta que el mercado mayorista fue vandalizado y quemado.

Para finalizar este apartado, se resalta que existen otra serie de dinámicas que se instauran a nivel micro social, con el objetivo de entablar un reconocimiento de la alimentación en Peñalolén a nivel espacial, orientado claramente, a la distribución y comercialización. Las ferias se comportan como escenarios itinerantes donde la población, los martes y sábados, adquieren la mayor parte de sus alimentos, principalmente por los bajos costos. En general, las ferias se encuentran integradas por diferentes microempresarios u organizaciones minoristas, encargadas principalmente, de brindar alimentos provenientes del sector agro, para comercializarlos al menudeo. De manera adicional, existe el modelo del almacén, que son escenarios minoristas de productos de consumo mayor. Ambos escenarios son claves a la hora de comprender los procesos de transformación durante pandemia, por lo que se expondrá más sobre estos en el Capítulo 3.

CAPÍTULO II. Chile en pandemia. Enfrentando una realidad, cambios y conflictos.

El 2020 estuvo marcado por la llegada de la pandemia por COVID 19 (Enríquez y Sáenz, 2021). Este suceso implicó un proceso de transformación en el esquema habitual, transformando de manera repentina los estilos y hábitos de vida de las personas alrededor del mundo. Las personas fueron forzadas a modificar su esquema de acción a través de un aislamiento social, que se consolidó en la medida directa para prevenir la reproducción del virus y disminuir el contagio.

En medio del contexto de pandemia, cada país manejó de manera diferente los escenarios sociales, políticos y económicos; dependiendo de sus recursos y sus vivencias propias en torno a escenarios similares. Con el objetivo de dar cuenta de estos escenarios en los que se enfrentó la realidad y la incertidumbre, se plantea en este capítulo un proceso autoetnográfico sobre dicho proceso y sus implicaciones en el problema abordado. Este parte de reconocer que la investigadora se encuentra inserta en un contexto social macro, que determina y afecta las

maneras propias de vivir la pandemia, lo que añade complejidad siendo sujeto y objeto de la producción de significados.

La autoetnografía es entendida como una mezcla narrativa, que parte de las experiencias de la vida personal hasta llegar a un estado de correlación con la comprensión de la realidad social y cultural. Dicha interacción responde a un encuentro del impulso autobiográfico en conjunto con un proceso etnográfico que, desde una mirada metodológica contemporánea, permite responder al encuentro y visibilidad de mecanismos, comportamientos y prácticas presentes en cada cultura. De acuerdo con Blanco (2012):

[...] el término autoetnografía empezó a utilizarse hacia finales de los años setenta del siglo XX y, con fuerza, desde la década de los ochenta. En sus versiones iniciales (Hayano, 1982), la autoetnografía se aplicaba al estudio de un grupo social que el investigador consideraba como propio; ya fuera por su ubicación socioeconómica, la ocupación laboral o el desempeño de alguna actividad específica. Así, en este primer momento, sí se hacía la distinción entre el estudio de un grupo de personas afines de textos esencialmente autobiográficos. Es hasta la década de los noventa que Carolyn Ellis y Arthur Bochner (1996) —fundadores y activos promotores del género de la autoetnografía como “método de investigación”— junto con Laurel Richardson (2003) —otra de las figuras más conocidas de “la escritura como método de investigación”— plantearon que esta vertiente ‘explora el uso de la primera persona al escribir, la apropiación de modos literarios con fines utilitarios y las complicaciones de estar ubicado dentro de lo que uno está estudiando’ (p. 55).

Dado el carácter narrativo, se inserta dentro de la metodología cualitativa, consolidando una forma de ver y analizar el mundo. Su práctica se ha popularizado alrededor del mundo

durante las últimas décadas, lo que brinda la posibilidad de entablar de forma consciente, reflexiva y crítica un diálogo entre la experiencia propia y los aspectos de la vida cultural.

Desde el punto de vista fenomenológico, busca ampliar las posibilidades en torno a la experiencia del investigador, colocándolo como centro de la investigación, siendo por ello sujeto y objeto a la luz de diferentes controversias y facetas de análisis del conocimiento. Es importante para ello entablar una lógica argumentativa, donde el sujeto-objeto investigador se encuentra inmerso en marcos sociales que interfieren a nivel holístico sobre su actuar y percepción de la realidad.

El proceso autoetnográfico que se plantea corresponde a un enfoque analítico interpretativo, que consta de la incorporación de narrativas evocativas, fotografías y memorias para comprender un fenómeno u objeto de interés. Esta incorporación produce un significado particular, dependiente de las categorías de análisis y de la rigurosidad en torno al manejo de la información. Dado que parte del reconocer la identidad de la investigadora, el proceso de interpretación es una práctica terapéutica, de reflexión decolonial y construcción de conocimiento en el marco del ejercicio etnográfico.

2.1. Viviendo la pandemia en Chile

El 23 de enero de 2020, el Ministerio de Salud chileno anunció las primeras medidas preventivas para hacer frente a un brote una nueva enfermedad, que tuvo su origen en Wuhan (China) a finales de 2019 y se reconoció como un coronavirus, por parte de la Organización Mundial de la Salud. El 28 de enero se presentó el plan de acción por coronavirus, que declaraba de esta manera, diferentes medidas para la protección de la población civil en el territorio chileno, y creando un comité de crisis para el manejo de la situación sanitaria.

El 30 de enero de 2020, la Organización Mundial de la Salud decreta emergencia pública, confirmando el avance de los casos sospechosos a lo largo del continente. El 03 de marzo de 2020, se confirmó el primer caso positivo en Chile (Heiss, 2020), el cual correspondió con un hombre, médico de 33 años. Su confirmación genera un proceso de alerta, teniendo en cuenta las dinámicas que se desarrollaban alrededor del mundo en torno al control y mitigación del virus.

A partir de la confirmación del primer caso, el brote epidémico se expandió a través de las regiones del país. Siguiendo las recomendaciones de la Organización Mundial de la Salud, el Presidente Sebastián Piñera, decretó el estado de catástrofe en todo el territorio por 90 días. Dada la propagación, el aumento de muertos y la incertidumbre en torno al futuro de la humanidad, la medida drástica de control duró hasta el 30 de septiembre de 2021. En el caso de Chile, el Estado de Emergencia inició a partir del 18 de octubre de 2019, fecha en la que se gestó el inicio del estallido, pero dada la condición de pandemia, se agudizaron las dinámicas y se decretó el primero orientado hacia el reconocimiento de una alerta sanitaria, que luego pasó a declararse como estado de excepción de catástrofe a través del Decreto Supremo 104 del 18 de marzo de 2020. Este decreto mencionaba ciertas disposiciones oficiales para mitigar que el brote tuviese avance dentro del territorio chileno, reconociendo 90 días iniciales de cuarentena, que se fueron prorrogando.

Las acciones que implementó Chile para la mitigación se desarrollaron días antes de la confirmación por parte de la Organización Mundial de la Salud, el 11 de marzo de 2020, en concreto, el 05 de febrero de 2020 cuando se decreta la Alerta Sanitaria, y se expiden medidas de prevención. Dentro de las acciones se encuentran la declaración de confinamiento total en varias comunas del país, la militarización de los espacios, la reducción de actividades comerciales y

laborales, las restricciones de movilidad y de actividades deportivas, entre otros aspectos (Heiss, 2020).

Con el fin de responder a las demandas institucionales, el grupo de Carabineros de Chile adaptó espacios virtuales para la obtención de permisos y salvoconductos para desarrollar un proceso de tránsito durante la cuarentena, creando con ello un control en el desplazamiento de la movilidad, tanto de manera presencial como virtual. Lo anterior estuvo acompañado con un toque de queda, que inició el 22 de marzo de 2020, y que se fue modificando de manera progresiva, a partir de las nuevas necesidades y contextos sociales. Pérez (2020) resume la situación de la siguiente manera:

Tras el ‘Estado de Catástrofe’ decretado por el Ministerio del Interior con fecha 18 de marzo de 2020, se implementaron una serie de medidas que han limitado la libre circulación de personas y vehículos.

De esta forma, se decretó ‘toque de queda’ para todo el territorio nacional, así como también se establecieron cuarentenas territoriales y cordones sanitarios. Se ha dispuesto que, quienes deseen circular durante las horas en que rige el toque de queda (22:00 a 5:00), deberán obtener un salvoconducto individual, procedente en dos causales:

- Asistencia a funerales de familiares directos.
- Asistencia a centros, servicios y establecimientos de salud por tratamientos médicos y/o urgencia médica.

Ahora bien, para el toque de queda se ha dispuesto también de un salvoconducto colectivo que autoriza el personal esencial para el funcionamiento de servicios básicos, de utilidad pública y de alta valoración social.

Por otro lado, las personas que estén en lugares sujetos a cuarentena o cordones sanitarios deberán tramitar un permiso individual temporal para realizar actividades fundamentales y abastecerse de los bienes y servicios esenciales, como establece el instructivo emitido por el Gobierno de Chile al efecto.

Este instructivo también prevé autorizaciones para el desplazamiento de personal de distintas áreas sensibles para el funcionamiento de los servicios esenciales (por ejemplo, salud, emergencias, servicios de utilidad pública, servicio público, alimentos y comercio esencial, transportes, seguridad, prensa educación, entre otros (pp. 11-12).

En este punto, es de vital importancia hacer un acercamiento a las características socio históricas que emergen y que se encuentran atravesadas en este contexto sanitario. En primer lugar, como se mencionó al inicio de este apartado, Chile venía de un estallido social que comenzó el 18 de octubre de 2019. Este fenómeno social se vio truncado dada la llegada de la pandemia, generando un período conflictivo entre intereses políticos y sociales, que a su vez afectaban e interferían con las dinámicas de la memoria histórica del pueblo chileno (Heiss, 2020; Ramírez, Chávez y González, 2022).

Dado que el objetivo del presente documento no es generar una visión extensa sobre la situación socio política e histórica de Chile, se hará un pequeño esbozo de aquellos elementos que interfieren o que interfirieron con las dinámicas poblacionales y con el proceso de investigación asociado con la alimentación. Para ello, es importante partir del toque de queda, siendo una medida con una historia sociopolítica dictatorial y que emergió de nuevo, dentro del contexto de pandemia.

El toque de queda era un elemento sin precedentes para los jóvenes chilenos, era un proceso que se vivió y se estableció durante la dictadura y que se posicionó como la estrategia

estatal para garantizar un aislamiento controlado (Heiss, 2020). La población se encontraba entonces en un período de crisis múltiple que arrojaba experiencias sensoriales diferenciales, se vivía una pandemia, se enfrentaba una crisis sociopolítica, y el poder del Estado tomaba con fuerza medidas represivas.

Como se puede evidenciar en la figura 1, las manifestaciones artísticas en el espacio público estaban destinadas a entablar dinámicas de significado sobre la resistencia, como el de Peñalolén, a realizar críticas en torno a las medidas represivas que se habían conceptualizado alrededor de la pandemia, pero que servían como excusa para el desarrollo de un proceso de control social por parte del Estado. Se debe destacar que la idea de control emerge de los antecedentes históricos recientes que habían transcurrido meses atrás dada el alza al transporte público.

La implementación de la difusión e implementación del espacio público como dinámica para entablar el descontento, es una dinámica que surgió a finales del siglo XX, y que se fortaleció teniendo en cuenta las estrategias del gobierno mexicano para la consolidación de una identidad nacional a través del muralismo (Mandel, 2007). Esta forma de acercarse a la población adquirió un valor político significativo, permitiendo que se visibilizaran las problemáticas y las realidades, en torno a una mirada estética y de identidad espacial. De acuerdo con Morales (2020):

[...] la apropiación del espacio público urbano se convierte en una pulsión vital para ellos y ellas (Ruiz, 2018), quienes a través de las intervenciones se autogeneran mejores condiciones de vida y ejercen su ciudadanía cultural, su sentido de pertenencia y comunidad en el tejido social que los implica (Muñoz y Muñoz, 2008). Paralelamente proponen y construyen otras formas de visualidad versus las impuestas por el mercado y

el Estado (Ruiz, 2018). En este sentido, el muralismo urbano en tanto práctica e intervención gráfico-pictórica es una plataforma juvenil fundada en una actividad estética, ideológica, cultural y creativa, desde la cual se vivifican los espacios urbanos y se resemantiza su concepto (p. 62).

Figura 1. No más toque de queda.



Fuente: Esta investigación. **Fotografía tomada por:** Claudia Ramírez, Abril 2021.

Esta figura se encontraba en una de las calles de Peñalolén, acompañaba el paisaje heterogéneo de la zona y un marcador de identidad de una población política y resiliente. En el mensaje que se encuentra plasmado en la figura 1 se evidencia un proceso de comparación de acciones y vivencias, dadas las iniciativas de control militar, un proceso analógico a nivel sensorial.

Estos discursos estaban conectados con ambientes tensos y conflictivos, dados a partir del pasado lejano, el de la dictadura y el pasado reciente, el del estallido social del 2019 en el que la represión policial sistemática, dejó alrededor de 400 personas con heridas oculares, sin contar con las denuncias por torturas y violencia sexual. Por ello, recorrer las calles de Peñalolén suscitaba un proceso reflexivo y de impacto socio-visual, donde se evidenciaba una comunidad resiliente, afectada por las desigualdades sociales y enmarcada en un contexto hostil.

Desde la investigación social, el recorrer Peñalolén implica un enfrentamiento colectivo a la situación de la crisis, que no se desliga del contexto histórico, sino que expone nuevos lineamientos dentro de un marco temporal más amplio, que se comporta como un clúster de reflexiones multi-sígnicas y transversales. A nivel historiográfico, el punto de partida se desarrolla con el golpe de estado de 1973 y la dictadura cívico militar que se instaló en Chile.

La memoria de la dictadura se encarnó dentro de los procesos y estrategias que se vivían dentro del contexto social inmediato, la protesta social significó el rechazo al modelo económico neoliberal y dio cuenta de la existencia de una violencia estatal y de violación de derechos humanos. Es importante resaltar que esta era una realidad que se encontraba presente, pero que se evidenció de manera abrupta dadas las acciones colectivas y las dinámicas de una sociedad de la información que hicieron posible que los problemas sociales de Chile fueran conocidos a nivel latinoamericano y global.

Una nueva transformación social y enfrentamiento del pueblo con el Estado por el rechazo de sus acciones sentó las bases de nuevas prácticas comunitarias de carácter territorial. Varias comunas, entre ellas Peñalolén, desarrollaron diferentes acciones colectivas con el fin de fomentar un apoyo operativo en torno a la subsistencia y la resistencia. Ejemplo de ello son los operativos de salud y el fortalecimiento de las ollas comunes, elementos de sumo interés dentro

de las estrategias de abastecimiento de alimentos que se posicionaron para repartir alimento en los sectores más desprotegidos y en las zonas donde se desarrollaba el enfrentamiento ideológico para la instalación de un nuevo modelo de Gobierno.

Este estallido permitió dar cuenta de la precarización de la vida que se vivía en Chile y los efectos del neoliberalismo. Una precarización que tomó diversas formas y dio como resultado nuevas maneras de invisibilización. Es importante recalcar que el estallido social inició el 18 de octubre de 2019 en manos de las marchas estudiantiles de secundaria, y de tomas feministas que estuvieron en contra del alza del boleto del metro en la capital (López, 2020).

El rechazo al alza se vio acompañado de cacerolazos y bocinazos, decretando con ello un estado de emergencia en torno al orden público. Estos actos de movilización conformaron asambleas territoriales y cabildos, que tenían el objetivo de restablecer la justicia social y el desarrollo de una nueva constitución política que respondiera de manera objetiva a un rechazo ideológico de la dictadura y al despliegue de nuevas necesidades y requerimientos de la población, principalmente a aquellos asociados con la represión policial. (Ganter et al, 2020)

Luego de cinco meses de protesta, se presenta el primer caso de COVID 19 en Chile, haciendo que la movilización se modificara y se reconocieran nuevas problemáticas sociales asociadas con la situación sanitaria. El Estado orientado a atender la acción de la crisis, constituye diferentes grupos de acción que interfieren con elementos físicos y simbólicos, y que traen a la memoria la dictadura, bajo una deliberación institucional, en torno al cuidado y la preservación de la vida. Lo anterior lo expone Ramírez, Chávez y González (2022) de la siguiente manera:

En el caso de Chile, a su vez, la presencia de la pandemia mostró desde los inicios una instrumentación política muy precisa, el fin: apagar las llamas de la creciente

irrupción social que experimentaba el país. En la segunda quincena del mes de marzo de 2020, en el contexto de la declaración de esta patología como pandemia por parte de la Organización Mundial de la Salud, el gobierno manifestó oficialmente la necesidad de generar políticas de salud centradas en ‘cuarentenas dinámicas’, estrategia que posteriormente debió modificarse por un plan de ‘cuarentena total’ dentro del territorio nacional. [...] Fue así como los medios televisivos, junto a la prensa escrita, abordaron una serie de temáticas de tragedia social ligadas al creciente desempleo, la quiebra de tiendas y negocios de distinta escala. De esta manera, la particularidad del caso de Chile estriba claramente en la instrumentación de los medios de comunicación tradicionales por parte del gobierno para generar un control biopolítico de la población nacional (pp. 221-222).

Bajo estas reflexiones, se empezaron a generar comparaciones dentro de los escenarios en los que el Estado desarrolló mecanismos de control social maquillados en esferas proteccionistas y paternalistas, como es el caso de Colombia. En la figura 2 se evidencia una referencia a Piñera (en ese entonces presidente de Chile) e Iván Duque (en ese entonces presidente de Colombia). Esta fotografía responde a mi paso dentro de Chile, pero no corresponde al paisaje visual de Peñalolén, hago uso de ella en este contexto para el proceso de ejemplificación y explicación del contexto y del ambiente sociopolítico de Peñalolén, Santiago y Chile. Nótese que dicho cartel de protesta en contra de Duque y Piñera, está al lado de otro cartel en el que se informan los horarios de las diferentes ollas comunes, en este caso de Valparaíso, donde fue tomada la fotografía. Esta imagen es una clara evidencia de la naturaleza profundamente política de las ollas comunes en el territorio Chileno.

La comparación entre Chile y Colombia no se generaba de manera repentina. Ambos países desarrollaron caminos particulares antes, durante y después de la pandemia. Por ejemplo, tras el estallido social que se desarrolló en Chile, y dado un efecto dominó en el contexto latinoamericano, Colombia emprendió una jornada de protestas al final del 2019. El Gobierno de Iván Duque enfrentó las acciones con toques de queda y el despliegue de las fuerzas militares en las principales ciudades, dejando un número de muertos y heridos. De acuerdo con Archila et al, (2020):

En el pasado 21N (21 de noviembre) no hubo tantas víctimas letales, pero se destaca el asesinato del estudiante Dilan Cruz por una bala policial en medio de las protestas. La represión también implicó el toque de queda en varias ciudades y una brutal respuesta policial, como no se había visto en el pasado reciente.

Figura 2. Duque-Piñera Asesinos



Fuente: Esta investigación. *Fotografía tomada por:* Claudia Ramírez, Junio 2021.

La historia de protesta en Colombia y Latinoamérica es de gran complejidad y dada la naturaleza del presente documento no se ahondará, pero sí es importante resaltar que estos procesos de comparación son el resultado de una violencia estatal estructural. En la figura 2 se exhiben las dinámicas políticas de ambos países, la forma en la que se encontraban en un manejo complejo, donde se justificaba la violencia policial bajo un régimen democrático proteccionista.

Ahora bien, retornando a Chile como nuestro foco de atención, es importante comprender que las dinámicas de pandemia fueron particulares, dado que el espacio era compartido por dos intenciones de resistencia. Por una parte, aquella asociada con el control sanitario, y por otra, por el legado de un estallido social, que había iniciado y que tomaba cada vez más fuerza con el paso de los días.

En Peñalolén, como en otras comunas de la ciudad de Santiago de Chile, se desarrollaron nuevas formas de visibilizar el rechazo hacia las medidas de represión ejecutadas por el Gobierno durante la protesta social y la pandemia. Ejemplo de ello, es la figura 3, donde se evidencia un mensaje en las fachadas de la casa.

Figura 3. Milicos culiaos



Fuente: Esta investigación. **Fotografía tomada por:** Claudia Ramírez, Marzo 2020

Es importante mencionar que la noche era un momento conflictivo, dado que a partir de los Decretos y las medidas orientadas desde un proteccionismo (toque de queda), existía un mayor control y tensión. Por una parte, las medidas represivas del Gobierno estaban orientadas a un control nocturno, principalmente con el toque de queda, y a su vez, en el momento de cierre de la protesta, el apogeo de resistencia, el rechazo hacia los dictámenes de una democracia neoliberal.

Desde otra perspectiva, la pandemia hizo que se desplegaran diferentes acciones individuales y colectivas, propiciando con ello experiencias simbólicas relacionales y materiales diferenciales. Desde el tejido social se generó un enfrentamiento a la situación de crisis a través del cuidado y el sostenimiento de la vida, se desarrollaron concretamente nuevas formas de percepción y de vivir esa nueva realidad pandémica, que se yuxtaponía a las crisis social y política que había iniciado el pueblo chileno meses atrás.

Desde un foco de atención del espacio-territorio, Peñalolén fue una de las comunas de Santiago donde se concentró la mayor cantidad de casos confirmados por COVID 19. Lo que generó que las dinámicas sociales y de cuidado se presentaran de manera particular, aunque de forma compartida con otras comunas alrededor, teniendo en cuenta que la situación socio demográfica y de desigualdad social era emergente dentro de un país en crisis. Para dar más profundidad a estas dinámicas sociales se propone el capítulo número tres, destinado a reflexionar en torno a las estrategias y dinámicas de abastecimiento en los hogares de Peñalolén.

Ahora bien, dentro de la vivencia de la pandemia en Chile, es preciso enfocarse en la perspectiva de la investigadora-etnógrafa, teniendo en cuenta que estas formas de percepción y de incidencia en la experiencia marcan una estructura introspectiva y metodológica de acercamiento hacia el fenómeno de estudio, considerando, además, que las acciones de cuidado y

de afrontamiento hacia la pandemia, no sólo en Chile, sino alrededor del mundo, partieron desde un enfoque individualista a uno colectivo. Cabe mencionar que el proceso etnográfico se encuentra inserto en un proyecto mayor de redes alimentarias localizadas urbanas como estrategia resiliente de abastecimiento frente a la pandemia en dos ciudades chilenas.

2.2. Llegar, vivir y despedirse de Chile. Una autorreflexión

El presente apartado tiene el objetivo de desarrollar una etnografía reflexiva, que responda a los cambios que tuvo la investigadora como resultado del trabajo de campo (Ellis, 2004), el cual se desarrolló durante el estado de emergencia sanitaria. De acuerdo con Ellis, Adams y Bochner (2015), la autoetnografía permite dar cuenta de la confrontación social de las dinámicas y de fenómenos, partiendo desde las reflexiones individuales a las colectivas.

Los primeros meses del 2020 transcurrieron con una total incertidumbre, reflexionando sobre la fragilidad del ser humano y las dinámicas implementadas para enfrentar lo desconocido. Tanto a nivel gubernamental, social e individual, existía una alta incertidumbre sobre el manejo del coronavirus; lo que dio como resultado medidas varias que cambiaban de manera progresiva, algunas con el único fundamento de disminuir la saturación de los espacios destinados para la protección de la salud.

Ahora bien, iniciando con el relato autoetnográfico, debo reconocer que entre emoción y preocupación se desarrollaron los primeros preparativos para un viaje que transformaría la percepción del ser persona y ser investigadora; además se estaba posicionando en los medios las noticias de los primeros casos confirmados en Latinoamérica, y un número nuevo de muertos en Europa y Asia, continentes que, dada la proximidad al nicho del brote, se vieron afectados en los meses finales del 2019 y principios del 2020. Una de las medidas adoptadas para controlar y

mitigar el contagio fue el cierre de fronteras. Me enfrentaba a una realidad compleja llena de incertidumbre, llegar a Chile y aceptar la idea de un no regreso temporal.

La decisión no era fácil de tomar, principalmente, teniendo conocimiento de las experiencias de familias y cercanos en el continente europeo, donde las muertes y los índices de contagio subían considerablemente día tras día. Durante el viaje tuve que hacer escala en Perú y al llegar al aeropuerto me sentí en una película de ficción, algunas personas usando tapabocas — se veía realmente como algo muy raro— y las tiendas del aeropuerto estaban siendo desocupadas y forradas en plástico.

Pasar por migración fue muy extraño, no había nadie ahí, era como un lugar abandonado y en las pantallas se reflejaban las cancelaciones de la mayoría de los vuelos. El Gobierno peruano acababa de anunciar que cerraría el aeropuerto internacional ese mismo día a las 10 p.m., así que miles de pasajeros nos enfrentábamos a las nuevas medidas establecidas por parte de diferentes naciones alrededor del mundo: el cierre de fronteras y la ejecución de planes de confinamiento. En la figura 4, se evidencia parte de esta incertidumbre, y de un primer escenario complejo en el cual el desconocimiento era compartido.

Figura 4. *Espera en el aeropuerto de Lima, Perú.*



Fuente: Esta investigación. **Fotografía tomada por:** Claudia Ramírez, Marzo 2020.

Ese día en el aeropuerto, la pandemia que se encontraba presente era aquella del desasosiego. Los viajeros que contaron con suerte tomaron un vuelo para sus hogares, otros tantos lograron llegar a su destino final, y otros en medio de la desesperación buscaban una solución para las nuevas medidas de cierre.

Figura 5. Pantallas del aeropuerto de Lima, informando sobre la cancelación de los vuelos.

The image shows four Samsung airport departure screens. Each screen displays a table of flight information with columns for time, airline, flight number, destination, status, and gate. The status column includes terms like 'CONFIRMADO', 'PROGRAMADO', and 'CANCELADO'. The screens are arranged in a 2x2 grid.

Time	Airline	Flight	Destination	Status	Gate
17:35	JA	491	SANTIAGO	CONFIRMADO	18
17:50	LA	543	SANTIAGO	CONFIRMADO	25
18:30	4O	2891	MEXICO	CANCELADO	
18:30	YV	434	BOGOTA	CANCELADO	
18:35	AV	8862	BOGOTA	CONFIRMADO	19
19:25	LA	833	SANTIAGO	CONFIRMADO	25
19:34	VH	381	MEDELLIN	CONFIRMADO	18
19:44	WI	317	BOGOTA	PROGRAMADO	23
19:50	LA	1707	SANTIAGO	CONFIRMADO	24
20:25	CM	1838	PANAMA	PROGRAMADO	22
21:30	AV	821	R.JANIRO	CANCELADO	
21:30	AV	917	SAO PAULO	CANCELADO	
21:30	AV	8386	BOGOTA	PROGRAMADO	22
21:35	AA	918	MIAMI	PROGRAMADO	16
22:07	HZ	3888	SANTIAGO	PROGRAMADO	18
22:10	AV	888	BAIRES	CANCELADO	
22:20	AV	828	SANTIAGO	PROGRAMADO	25
22:28	AV	7398	LA PAZ	PROGRAMADO	24
22:40	AV	8888	BOGOTA	PROGRAMADO	17
22:50	AV	918	PORTO ALEGRE	CANCELADO	
22:55	AR	1368	BAIRES	PROGRAMADO	23
22:55	HH	878	PORT LAUDE	CANCELADO	
23:05	UA	887	NEWARK	CONFIRMADO	18
23:20	LA	9973	QUITO	PROGRAMADO	13
23:44	AA	308	DALLAS	CONFIRMADO	14
23:48	LA	3446	TUCUMAN	CANCELADO	
23:50	LA	3424	PORTO ALEGRE	CANCELADO	
23:50	CM	1724	PANAMA	PROGRAMADO	24
23:55	BA	1824	PORT LAUDE	CONFIRMADO	25
00:05	LA	3425	MONTEVIDEO	CANCELADO	
00:10	LA	3487	BAIRES	CANCELADO	
00:10	LA	3479	SANTIAGO	CANCELADO	
00:15	LA	3480	LA PAZ	CANCELADO	
00:15	LA	3385	ANTOFAGASTA	CANCELADO	
00:15	LA	3488	MIAMI	CANCELADO	
00:15	UA	885	HOUSTON	CONFIRMADO	17
00:25	LA	3437	CORDOBA	CANCELADO	
00:30	DL	180	ATLANTA	CONFIRMADO	19
00:30	LA	1221	ASUNCION	CONFIRMADO	
00:30	LA	530	NUOVA YORK	CANCELADO	
00:35	AM	018	MEXICO	CANCELADO	
00:45	LA	5408	SANTA CRUZ	CANCELADO	
00:45	LA	3433	ROSARIO	CANCELADO	

Fuente: Esta investigación. **Fotografía tomada por:** Claudia Ramírez, Marzo 2020.

En la figura 5, se evidencia el resultado de dichas medidas y cambios repentinos. En ese momento, hacía una escala de Lima a Chile, con el objetivo de llegar a mi destino final, para trabajar durante un mes y medio con desconocimiento en torno al manejo y comprensión de una crisis sanitaria. Es importante mencionar que mis viajes a Chile eran recurrentes, teniendo en

cuenta mis actividades laborales en calidad de consultora en temas de transformación y cultura organizacional.

Tras enfrentar la noticia de los cierres de frontera, el vuelo en el que me encontraba fue el último al que le permitieron aterrizar en el Aeropuerto Internacional de Chile. En medio de la incertidumbre, y con un destino incierto, llegué a la ciudad de Santiago de Chile y posteriormente a Valparaíso, donde al igual que muchas personas confinadas, viví la experiencia de la pandemia.

Ser extranjera en Chile generó una transformación de las vivencias de la pandemia a nivel anímico y logístico, no poseía las suficientes redes de apoyo, y aquellas que existían, al igual que yo, se encontraban en un confinamiento obligado, lo que hacía que todo aquello fuera más complejo. Los roles de identidad y el desconocimiento sobre los mecanismos de acción política que se desarrollaban en el país hicieron que los primeros días de pandemia fueran el resultado de una constante adrenalina que se intensificaba con el paso de los días y con el aumento de los casos. Es importante recalcar que la situación que vivía Colombia era muy similar a la de Chile, pero el esquema de exilio obligatorio hacía que las vivencias y sentimientos en torno a afrontar la crisis sanitaria fueran cada vez más hostiles.

Con el paso de los días, afrontar el desarrollo catastrófico de la pandemia a lo largo del globo, los Estados, como el chileno, se vieron obligados a generar permisos de movilidad para ciertas actividades. El mundo se dio cuenta que aquello que parecía un virus repentino se multiplicaba de manera exponencial y generaba un caos en hospitales y centros de salud. Entre las primeras medidas que se desarrollaban dentro de Valparaíso, donde me encontraba confinada, era el desarrollo de salidas esporádicas para comprar víveres y atender situaciones de fuerza

mayor o de necesidad social, como era el caso de los médicos y otros de carácter personal para la población civil.

Las salidas o permisos de movilidad se tramitaban digitalmente, y generaban una atmósfera paternalista de protección. La entidad encargada para ello fue los Carabineros de Chile, dotándolos de un poder sobre la movilidad de la población, similar a la generada en época dictatorial. Los permisos de movilidad, como se evidencia en la figura 6 se encaminaban al resultado de un control de la crisis sanitaria desde la esfera individual hasta la vida barrial y colectiva. En las calles se encontraban militares armados, quienes controlaban la movilización a lo largo del territorio.

Realicé varias salidas, tanto por cuestiones médicas como de trabajo de campo, pero aquellas que requerían movilizarme más de una hora implicaban una logística burocrática mayor. La presencia de los militares en la calle generaba una memorización traumática para la población chilena, que veían en ello un retroceso y una dinámica de poder que fomentaba descontento, incertidumbre y miedo. En mi caso, por ser extranjera, este proceso de percepción fue variante, teniendo en cuenta mi nacionalidad y la situación de Colombia en torno a dichas temáticas.

De acuerdo con la CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - 2023), durante el Gobierno de Álvaro Uribe Vélez, expresidente colombiano, se estableció una dinámica político social que se reconoce con el nombre de “seguridad democrática”. Esta fue la bandera de su gobierno y consistía en la militarización de ciudades y carreteras con el objetivo de brindar un esquema cognitivo de seguridad y de enfrentamiento a las problemáticas de orden público que lideraban las guerrillas dentro del territorio, tanto el ELN (Ejército de Liberación Nacional) como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo (FARC

- EP). A partir de ello, el reconocimiento de los militares en la calle sucedía bajo una mirada normalizadora. Se debe mencionar que años después, luego de la finalización del gobierno de Uribe Vélez se reconoció que estas medidas de seguridad estaban acompañadas con dinámicas violentas, ya que fueron asesinados varios jóvenes (población civil), donde el Ejército Nacional los hacía pasar por guerrilleros, con el objetivo de construir un discurso de protección y reducción de las guerrillas. Lo anterior se conoce dentro del país como el fenómeno de los Falsos Positivos, reconocido a nivel nacional e internacional y que se encuentra registrado por parte de diferentes organizaciones sociales, como lo son la Comisión de la Verdad, el MOVICE (Movimiento de Víctimas de Estado) y las Madres de Soacha. De acuerdo con Bonilla (2015):

Dicha política que permitió la deshumanización de los civiles, ajenos al conflicto armado colombiano, para usarlos y asesinarlos en búsqueda de dos elementos: una estructura económica, de beneficios y recompensas, así como un rédito político, de percepción sobre el éxito de la estrategia de seguridad. A todo esto, se suma un escenario que lo permitió, no lo controló, lo negó y aún hoy lo califica como un error o un hecho aislado. No obstante, estos patrones de conducta revelan una profunda marca discriminatoria en todo el crimen, para lo cual integrantes de las Fuerzas Armadas se aliaron con civiles, para falsear informaciones, operaciones y mandatos constitucionales (p. 88)

Figura 6. Permiso para Asistir a Establecimientos de Salud

Carabineros de Chile

http://www.carabineros.cl

Folio: 14148707

Página 1 de 3

Permiso para Asistir a Establecimientos de Salud
(Estado de Emergencia COVID-19)

Considerando lo dispuesto en el Decreto 104, de 18 de marzo de 2020, del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, que declara Estado de Excepción Constitucional de Catástrofe, y en el Decreto 383, de 12 de junio de 2020, del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, que dispone su prórroga, se otorga la siguiente autorización a:

Nombre Completo	CLAUDIA MILENA RAMIREZ GUTIERREZ
Doc. Identificación	
Edad	
País de Origen	COLOMBIA
Domicilio	LAUTARO ROSAS VALPARAÍSO
Motivo	HORA MEDICA O TRATAMIENTO MEDICO

LIMITACIONES

Tipo de	Una Regreso
Fecha desde	20-09-2020 16:07
Fecha hasta	20-09-2020 13:07
Origen	LAUTARO ROSAS VALPARAÍSO
Destino	CENTROMED, VIÑA DEL MAR, VIÑA DEL MAR

No válido en horario de toque de queda.

Fecha de Emisión: 20-09-2020 09:51:53

Código Verificación

QR Code

Carabineros de Chile

SANTIAGO

Juan R. Vidales Villalón
Teniente Coronel de Carabineros
Comisario

Código de verificación:
F07C TMSQ 05UN
Verifique la validez de este documento en
nuestro sitio web: www.carabineros.cl

Ahora bien, retomando las dinámicas chilenas durante la pandemia, en el tiempo que estuve en Valparaíso, solo tuve la oportunidad de hacer trabajo de campo dos veces. En esas dos ocasiones aquello que esperaba encontrar no estaba o no se percibía, las redes de abastecimiento se encontraban permeadas por la crisis sanitaria y social. Es importante mencionar que en las calles había un rechazo por el control militar de la movilidad, en este sentido, como extranjera y bajo un legado de una identidad nacional en conflicto, la desarrollada en Colombia, veía con normalidad este accionar, pero para el pueblo chileno, con una historia de dictadura tan represiva, la militarización en las calles suponía un retroceso en los procesos de resistencia y la consolidación de un gobierno manipulador y violento. De acuerdo con López (2019):

La declaración de Estado de Emergencia no solo representó el fracaso estrepitoso del Gobierno en su responsabilidad de controlar el territorio, sino que tiene una connotación mucho más grave: en un país donde todavía sangra una dolorosa herida, todos entendemos cuál es la connotación sobre la memoria colectiva cuando desde La Moneda se anuncia que, para resolver un problema político, se le hace entrega del orden público a generales de Ejército (párrafo 2).

Con el paso de los días, la situación se fue conflictuando cada vez más, tanto para el desarrollo del estallido social, como para la pandemia y los rezagos del confinamiento en la psiquis. De manera metafórica, Chile se convirtió para mí, dado el escenario y la situación de extranjería, en una cárcel. Esto entra en correlación con la situación de Colombia, donde las fronteras también se encontraban cerradas y los pocos vuelos que accedían al territorio se desarrollaban con fines humanitarios para aquellos ciudadanos que quedaron, al igual que yo, atrapados en un sin retorno obligatorio, y en la idea de que el virus y la nueva normalidad serían una constante por varios meses.

Figura 7. Paisaje del confinamiento, vista desde mi ventana.



Fuente: Esta investigación. **Fotografía tomada por:** Claudia Ramírez, Valparaíso “Cerro Alegre”. Junio 2020.

En la figura 7 se exhibe el paisaje que se veía cada día a través de la ventana de mi residencia. Mientras escucho ‘Is it all ok?’ de Princess Chelsea:

Sometimes I feel so sad I wish that I would die. Other people they don't know, they think that I'm alright. Sometimes I get so bored it makes me want to cry. People go ‘Hey Joe, what's happening bro? Why don't you come outside?’ But it's all ok, we'll live for another day It's all ok [A veces, me siento tan triste que desearía morir. Otras personas que no me conocen, piensan que estoy bien. A veces, me aburro tanto que me dan ganas de llorar. La gente dice: ‘Hey Joe, ¿qué está pasando hermano? ¿Por qué no sales?’ Pero todo está bien, viviremos otro día. Todo está bien] [Traducción propia].

Estos barrotes son una metáfora de una cárcel incrustada en el cerro más turístico de Valparaíso, ciudad que se encontraba en medio de un conflicto social y militar. La ventana fue centro de atención etnográfica, dado que era el único canal de comunicación para los confinados. De acuerdo con Ante (2021):

La ventana se resignificó como un cordón umbilical que me mantenía conectada a la calle, al espacio público, a la ciudad en tanto casa deseada. La ventana estuvo ahí desde antes, pero la pandemia me obligó a mirar más a través de ella, o fui yo quien se obligó a sí misma a hacerlo para no perder el contacto con la vida, para no anular el vínculo afectivo que tengo con el espacio y las comunidades urbanas, con la humanidad y la naturaleza, con la calle donde vivo.

La ventana me permitía tener consciencia de la continuidad de la vida, tanto en su dimensión humana y relacional, como natural o relativa al medio ambiente (p. 6).

Por otra parte, el papel higiénico -comfort como se le llama en Chile- lo reconozco como uno de los símbolos culturales más importantes durante la pandemia, teniendo en cuenta su

incidencia dentro de los mecanismos de consumo y la enfermedad. El coronavirus se comportaba como una gripe estacionaria más, que poseía comportamiento similar en el cuerpo, pero con mayores estragos. De manera particular, fue el símbolo de una sociedad del consumo, dado que, al momento de decretarse el estado de pandemia, fue uno de los productos más comprados, generando que su oferta fuera limitada dadas las dinámicas de pánico mediático y social que se entablaron. A eso se le suman otros productos, orientados dentro del imaginario colectivo para proteger la salud y generar esquemas de protección sustentados en la higiene, como es el caso de los antibacteriales y jabones.

Orellana y Orellana (2021) lo explican muy bien:

Las compras por pánico responden a determinantes psicológicos particulares, pero también podrían reflejar comportamientos usuales pero exacerbados por la situación de pandemia, así como vicios antidemocráticos en la sociedad. El desabastecimiento de artículos de primera necesidad replica el habitual agotamiento de productos (e.g., teléfonos móviles) el día de su lanzamiento y la necesidad egocéntrica de ser de los primeros en adquirirlos. Las compras innecesarias pueden desabastecer o generar especulación de precios, así como traducirse en endeudamiento o sobregiro de tarjetas de crédito (con el consiguiente agravamiento de problemas psicológicos). A su vez, las medidas de restricción de venta y consumo han propiciado reacciones similares a la abstinencia de las adicciones; y en varios países se instrumentaliza el comportamiento consumista atizado por el alarmismo de las mismas autoridades para justificar como medidas sanitarias verdaderas restricciones de libertades democráticas (p. 16).

Luego de más de un año de confinamiento y de resignificaciones de las dinámicas sociales, las modificaciones a los reglamentos en torno a la movilidad hicieron posible salir a las

calles con mayor tranquilidad y sin la necesidad de una logística burocrática detrás de cada salida. Las oportunidades de encuentro y la visualización de una reactivación de la vida social fueron un detonante de alegría y de respiro económico para muchas familias latinoamericanas. A partir de la llegada de la contingencia, muchas personas perdieron su trabajo y aumentaron las brechas de desigualdad social, haciendo que la pandemia diera como resultado que los pobres fueran más pobres, y que la ciudad fuera resignificada, del estallido social, al control policial, a una pandemia, y a un encuentro de superación de crisis sociales y sanitarias.

La pandemia permitió la modificación del ser investigadora y ser persona, con un conflicto personal de por medio. Me acercó a un territorio hostil, como lo es el chileno, reconociendo un proceso de observación participante agresivo de incorporación social. En la figura 8, ilustro mi acercamiento a la sociedad chilena, una forma discursiva y poética de acercarse al esquema de ciudad que se resignificó.

Mimetizarme dentro del espacio público implicaba de manera directa reconocer que mi percepción de la pandemia, siendo colombiana, pasó a un punto secundario, dado que tuve que vivir y convivir con lo establecido para el pueblo chileno, reconociéndome como parte de un colectivo que suscitaba a una incertidumbre y a acciones gubernamentales violentas, que si bien no poseían el mismo valor simbólico, teniendo en cuenta que no existen memorias de la dictadura en mi ser, sí reconocía el temor de la gente y el rechazo a las problemáticas sociales, a una realidad hostil.

Figura 8. Mimetismo del espacio público.



Fuente: Esta investigación. *Fotografía tomada por:* Claudia Ramírez, Marzo 2021.

CAPÍTULO III. Estrategias y dinámicas de abastecimiento en los hogares de Peñalolén Alto durante pandemia

La alimentación y el hecho de alimentarse son procesos complejos que involucran medios de producción, relaciones sociales, tradiciones culturales y dinámicas económicas; esto hace que el estudio sociocultural y antropológico de estos fenómenos requiera una mirada holística bajo un discurso interpretativo transdisciplinar. Con miras a comprender parte de estos procesos, se

hace énfasis en la forma en la que los grupos humanos generan mecanismos para la producción, distribución y consumo de alimentos; y más, en situaciones tan complejas como las vinculadas con la pandemia. A estos mecanismos los he denominado Estrategias y dinámicas de abastecimiento.

Parto para ello de identificar que en el acto de alimentar existe un pensamiento sociopolítico, que responde a las dinámicas sociales en las que se inserta. Además, hay que tener en cuenta que, de acuerdo con Carrasco (2007), haciendo énfasis en los problemas antropológicos en torno a la alimentación, señala que:

En la versión marxista los entiende como un resultado de los ricos sobre los pobres o en otras palabras, de las estrategias de distribución desigual de los recursos. La contradicción entre la existencia de problemas alimentarios y el modelo de justicia social se expresa a través de la materialización de los programas alimentarios, que son una respuesta adoptada por el propio sistema político para enfrentar las deficiencias de su propia estructura. Desde el punto de vista antropológico consideramos prudente agregar nuevos elementos capaces de complementar estas visiones: la política involucrada en los procesos de intervención alimentaria es intrínsecamente una ética disciplinaria y social, que valora a los otros y a sus realidades desde un punto de vista determinado (p. 93).

Entonces, se reconoce que dar de comer se convirtió en una preocupación a nivel latinoamericano, dado que las medidas de distanciamiento y confinamiento mostraron con mayor agudeza las desigualdades sociales, ya que era más evidente que existían grupos que no contaban con las condiciones económicas suficientes. En los escenarios con mayor visibilidad y reproducción de desigualdades sociales, el hambre se posicionaba sutilmente como la segunda preocupación en los hogares, en primer lugar, era el no contagio por el nuevo coronavirus.

De esta manera, se tradujo en estrategias y dinámicas de abastecimiento, que son el resultado de un afrontamiento comunitario de la pandemia. Tras el primer caso positivo el 3 de marzo de 2020, el Gobierno de Chile desplegó distintas acciones y políticas para enfrentar la pandemia, muchas de estas de acuerdo con lo que se desarrollaba en el contexto geopolítico latinoamericano y el reconocimiento de las normativas internacionales.

Las estrategias de cuidado se centraron en responder de manera directa con el decreto de estado de catástrofe, el toque de queda, el control de fronteras, el uso de mascarillas, la prohibición de eventos, la suspensión de clases y el despliegue militar dentro de las ciudades. La decisión de mantener un distanciamiento social responde a una actitud imperante en torno a la salud colectiva, consolidándose como un posicionamiento político que interfiere en las esferas de la vida doméstica y pública. Este distanciamiento implica una modificación dentro de las redes sociales, como de los roles y agentes involucrados. De esta manera, vivenciar estos acontecimientos remite a múltiples preguntas, a repensar las formas en las que las prácticas cotidianas se modificaron, y a las nuevas relaciones con nosotros, con las tecnologías y con las incertidumbres que presentaba el manejo de la pandemia.

El proceso autoetnográfico revela aspectos culturales claves, que son el resultado de un análisis del discurso en torno a las relaciones de poder, de orden social y de género. El presente capítulo se centrará en analizar aquellos aspectos de orden social que se configuraron a partir de la construcción de nuevas prácticas y la modificación de los órdenes y creencias en torno a la alimentación.

3.1. De prácticas cotidianas a la construcción colectiva en torno a la alimentación: los roles de jóvenes y mujeres

En el presente apartado se reflexiona en torno a la transformación de las prácticas cotidianas que se desarrollaban en los espacios privados, hasta la conformación de una construcción colectiva en torno a la alimentación. El primer elemento que se debe tener en cuenta hace referencia a la promoción de la grupalidad a través de la construcción de relaciones solidarias y afectivas, basadas en prácticas sociopolíticas de cuidado y de bienestar. Para la ejemplificación de la construcción colectiva en torno a la alimentación, se hace un acercamiento directo a las dinámicas comportamentales que se exhiben dentro de un escenario espacio temporal complejo: Peñalolén en pandemia.

Dado el aislamiento social, las comunidades humanas se enfrentaron a una modificación de prácticas cotidianas de relacionamiento. WhatsApp fue el medio de comunicación más usado para entablar nuevas conversaciones en torno al cuidado, principalmente sobre la alimentación. Dadas las multas y los esquemas de confinamiento, la población de la tercera edad fue confinada y adquirió un valor simbólico de protección. Los jóvenes y los adultos fueron los principales responsables de generar acciones para mitigar la hambruna generada en reiteradas ocasiones por la falta de asistencia gubernamental.

La estrategia comunicativa por medio de WhatsApp hizo que se plantearan espacios virtuales de organización, ya que existía la limitación física, pero no la virtual. El WhatsApp permitió organizar a la comunidad de Peñalolén, para difundir conocimientos en torno a la resistencia política, la continuidad de la olla comunitaria y el reconocimiento de otras políticas y problemáticas a nivel social. Es importante mencionar que no se encuentra en un escenario sólido a nivel etnográfico, sino que, dadas las protestas sociales y la crisis sanitaria, era algo sin precedentes desde el punto de vista teórico y metodológico.

Desde la mirada epistemológica, el análisis de una situación en crisis hace que el investigador se replantee diferentes conceptos, procedimientos y teorías que permitan abordar de una manera holística y clara el fenómeno de estudio. El primer elemento conflictivo fue dar cuenta de un proceso etnográfico con prohibiciones, con una limitación en torno al desplazamiento entre regiones, dado que me encontraba en Valparaíso, ubicado en la V Región, ir a Santiago que hace parte de la Región Metropolitana ya significaba una gran logística burocrática y de movilización en transporte público bastante restringido por ese entonces. A esto se sumaban las restricciones de cercanía personal y mi condición de extranjera. La imperante tensión psicológica a medida que nos íbamos haciendo conscientes de la existencia de un virus que con el paso de los días provocaba muertes, a nivel simbólico y material.

Este enfrentamiento metodológico hizo que el acercamiento etnográfico fuera limitado, dando como resultado lecturas y caminos diferentes de interpretación, nuevas líneas de intervención y de creación sobre el uso etnográfico y de la realidad de un fenómeno de estudio. Las ollas comunitarias y otros elementos de la vida pública estuvieron segregados a ambientes privados, donde bajo una mirada ritual, podrían participar solamente unos pocos, una transformación de la cohesión social.

Las aproximaciones metodológicas en campo adquieren un peso problemático a la hora de reconocer que la olla común de Peñalolén se encontraba cerrada, donde no pude ingresar sin un permiso autorizado a la zona y que existían controles de frontera a nivel interno dentro de la ciudad que hicieron que muchas actividades presenciales y de interés desde un punto de vista inicial de la investigación fueran suspendidas.

Se postuló para ello un acercamiento de recolección de datos virtual, que fuese combinado mediante los pocos acercamientos sensoriales y colectivos con la comunidad. De acuerdo con Rivera, Imas y Jiménez, (2021):

En el caso chileno, hemos reconocido que es la indignación lo que hace a salir a la calle a los y las jóvenes a tomarse los espacios públicos. En otras palabras, se genera una conciencia en que es el propio cuerpo el que puede actuar y decir algo en contra de un modelo desde una posición antagonista, que se materializa en una rebelión contra el capital y el modelo económico que representa.

A partir de ello, se deciden diferentes tipos de acciones, desde la interdependencia hasta un apoyo mutuo comunitario que cobró fuerzas para asumir un trabajo en conjunto entre personas, objetos y tejidos sociales. A continuación, se exponen brevemente algunos elementos que configuran el entramado discursivo y etnográfico.

De manera adicional, se realizó un acercamiento de observación y reflexión, a partir de las nuevas dinámicas establecidas dentro del espacio, que designaron conversaciones con personajes que estaban inmersos dentro de las dinámicas alimentarias de Peñalolén, principalmente los adultos y las mujeres que encabezaban los esquemas de relación barrial. Los elementos que se utilizan a lo largo de este apartado hacen referencia directa a entrevistas y observaciones que se realizaron en el mes de enero del 2021, meses después de mi llegada a Chile y que corresponden a los espacios autorizados, que fueron limitados, por parte de los Carabineros, para las actividades de investigación, teniendo en cuenta que la movilidad para este tipo de actividades era muy restringida.

En primer lugar, los jóvenes se convirtieron en un sujeto activo dentro de la comunidad de Peñalolén, su rol fue determinante dadas sus condiciones corporales y de salud. Bajo el

imaginario de pandemia, los jóvenes eran menos propensos a un contagio, lo que permitía que tuviesen una mayor movilidad asumiendo nuevos roles y actividades a nivel social. Entre estas se identifica la compra de alimentos, la distribución y el cuidado de infantes y personas adultas.

Es importante mencionar que, estos jóvenes de Peñalolén fueron clave en el estallido social, y que su agentividad política continuó bajo el espectro de la pandemia. Esto quiere decir que, no solamente eran los encargados de los procesos de distribución de alimentos, sino que eran parte fundamental de los procesos sociales a nivel macro. Los jóvenes fueron el motor del cambio en Chile, no sólo tenían que responder a sus estudios y a sus vidas privadas, sino que adquirieron nuevas responsabilidades dentro de la esfera de la pandemia para proteger y apoyar a la comunidad.

Las mujeres, por su parte, adquirieron un papel significativo resultado de los procesos de cohesión social y de resistencia política que vivía el territorio. En la olla comunitaria de Peñalolén eran las mujeres las que lideraban el proceso de cocción y preparación de alimentos, de igual forma conformaban el liderazgo para los procesos de distribución. Su agentividad pasó más allá del cuidado y se centró en la supervivencia. Cabe mencionar que la participación de los hombres estaba asociada con el proceso de recolección de alimentos, pero no se resaltaba dentro de los contextos de pandemia. Sobre las mujeres se desarrollará un proceso reflexivo más profundo en el Capítulo 4.

Los adultos mayores fueron una población vulnerable, antes, durante y después de la pandemia. Las acciones que se implementaron para la protección de su salud implicaron que fuera la población con mayor apoyo vecinal, asumiendo el cuidado entre diferentes personas. Lo anterior presupone un tejido social complejo de ayuda, de acción comunitaria que resurgió durante la pandemia.

Dentro de las dinámicas es importante resaltar a los educadores, la olla común de Peñalolén desarrolló un proceso de apoyo con estos, teniendo en cuenta la situación social compleja que vivían. Los educadores tuvieron que vivir la pandemia, siendo cuidadores y velando por su hogar, esto hizo que se generara una nueva acción comunitaria de apoyo. La olla comunitaria les brindó el alimento y estaban en constante comunicación, principalmente con las mujeres docentes. Es importante tener en cuenta que esta fue una iniciativa por parte de la organización comunitaria.

El contexto sociodemográfico de Peñalolén hacía que, desde una mirada interseccional, existieran individuos particulares, no sólo por las categorías y variables que interferían en el hecho social, sino por las dinámicas identitarias y de memoria que afloraban constantemente con el valor de extranjería de la investigadora etnógrafa.

Ahora bien, siguiendo con la mirada de las estrategias de abastecimiento, y bajo un proceso de fotografía etnográfica, se exhibe que el ambiente y contexto en el que se desarrollaba la pandemia en Peñalolén ponían en práctica los valores comunitarios y las estrategias de ayuda, o de apoyo mutuo. Los vínculos de camaradería, sumados a la empatía en torno a un foco de atención como fue la lucha contra la crisis sanitaria, resaltó el espíritu de un pueblo chileno que sobrevivió la dictadura y que se posicionaba siendo el motor del cambio en Latinoamérica. Desde un enfoque de la antropología visual, la fotografía se ofrece como instrumento clave dentro de todo proceso etnográfico, tanto en el proceso de interpretación como en el de divulgación. La fotografía por sí sola narra, exhibe y expone una realidad, aquella que de manera subjetiva quiso recolectar el etnógrafo y que procede a implementar narrativa y discursivamente para la conformación de un relato lógico complejo que le facilite al lector un acercamiento más allá de la reflexión teórica y metodológica (Brisset, 1999).

Un elemento que sobresale dentro del abastecimiento fue la autogestión de alimentos. Las huertas locales, los jardines comestibles y el uso del trueque se popularizaron en las comunidades, donde las condiciones de aislamiento y contingencia modificaron las dinámicas de comercialización. Con las fronteras cerradas y con la constante preocupación por un contagio, surgió un apogeo de ayuda comunitaria, orientado a la supervivencia y al reconocimiento del poder agro como motor de resistencia y de lucha contra el hambre.

De acuerdo con la Organización Mundial de la Agricultura (FAO), antes del brote por el nuevo coronavirus, el estado de la seguridad alimentaria y la nutrición era alarmante. Esto hizo que las estrategias y dinámicas de abastecimiento fueran un punto clave en los segmentos más pobres y vulnerables de la población, como es el caso de Peñalolén, donde existe una alta presencia de migrantes, desplazados y afectados por los conflictos ambientales y sociales que se desarrollan alrededor de Chile. Dado que las poblaciones más pobres tienen menos recursos para hacer frente al aumento de los precios y a la inestabilidad de la disponibilidad de los alimentos, se generaron estrategias de adaptación a la crisis. En la figura 9 se exhibe que a través de unas políticas internas a nivel comunitario se promovió una asistencia alimentaria, que tenía el objetivo principal de disminuir el riesgo de contagio y a su vez brindar recursos alimentarios para reducir la hambruna que se presentaba como impacto de la pandemia.

Figura 9. La autogestión es resistencia



Fuente: Esta investigación. *Fotografía tomada por:* Claudia Ramírez, Mayo 2020.

En las escaleras de Valparaíso, tal como sucedía en Peñalolén, el escenario de comida para compartir y fomentar el desarrollo de la olla común se convirtió en un escenario cotidiano. Quienes podían brindar parte de los alimentos, muchas veces se les suministraba parte de la preparación como retribución. La autogestión se consolidó entonces como pilar fundamental para la construcción social y la continuidad de la vida. El escenario de compartir adquirió un valor

simbólico de resistencia política y de rechazo a la falta de actividad por parte del Estado, el cual se consolidaba como modelo proteccionista, pero no cumplía a cabalidad la idea de ciudadanos con calidad de vida, más allá de la protección. Desde un punto de vista antropológico, los alimentos adquirieron un valor simbólico fundamental, eran el resultado de un proceso de cohesión social, de una empatía generada como resultado de los rezagos de una dictadura militar.

Ejemplo de los rezagos es la olla común de Microbuseros. Microbuseros es el barrio más reciente dentro de Peñalolén, constituido en el 2005 adquirió su nombre a partir de las dinámicas laborales de las personas que habitaban el territorio, es decir aquellos que manejaban este medio de transporte. Este sector tiene una estética muy particular de casas pequeñas y coloridas a las que se les llama “casas *chubi*” haciendo alusión a unos caramelos coloridos. La olla de Microbuseros era liderada por mujeres, lideresas, organizadas antes del estallido social para la transformación de las dinámicas sociales de Peñalolén. En la figura 10, se presenta una mirada del espacio donde se desarrollaba la olla.

Figura 10. Olla común de microbuseros



Fuente: Esta investigación. **Fotografía tomada por:** Claudia Ramírez, Enero 2021.

Esta olla era una de tantas que se encontraban dentro del escenario de Peñalolén – es importante identificar que Peñalolén como municipalidad poseía cerca de 17 ollas comunitarias.

Su funcionamiento consistía principalmente en la ayuda comunitaria, y en la asignación de roles para la cocción y el reparto a través de grupos de Whatsapp. Con el paso de los días, las conversaciones entre los participantes estaban ligadas a dar continuidad a la olla, y a la asociación de problemáticas de salud que surgían dada la situación de pandemia. Esta olla común fue el símbolo de la resistencia y se convirtió, en sí misma en una forma de resignificar el contexto y las acciones colectivas.

La pandemia fomentó además otros cambios relevantes en torno a la olla comunitaria y a las redes de abastecimiento. En primer lugar, se debe reconocer que las prácticas de cuidado establecidas por parte la Organización Mundial de la Salud ocupan una modificación de los esquemas, materiales e instrumentos para el cuidado de la salud. Se evidencia el uso de tapabocas – mascarilla, como se conoce en Chile – lavado y desinfección de alimentos, lavado de manos, uso de gel antibacterial, distanciamiento social, entre otros.

El distanciamiento social y las percepciones de seguridad ocupan un papel clave a la hora de analizar las prácticas en torno a las redes de abastecimiento. En el Capítulo 1 se mencionó que el mercado mayorista fue quemado durante el estallido social, lo que implicó que las dinámicas de comercialización se centralizaran en la feria y el almacén. La primera, que se llama la Feria Libre y Persa Las Perdices fue percibida de manera negativa dado el imaginario en torno a los contagios, que se postulaban dentro de los discursos estatales y las miradas proteccionistas. Las personas no se acercaban a estos espacios con regularidad, teniendo en cuenta que existía un temor para incorporarse en espacio donde el distanciamiento era menor y existía mayor flujo de gente, con posibles dinámicas reducidas de protección. Lo anterior no implica que la feria no manejase estrategias de salubridad, pero la dinámica de mercado itinerante y su esquema de apropiación del espacio público, hacía que se concibiera como un espacio de alto riesgo. Por otra

parte, el almacén adquirió un mayor protagonismo, teniendo en cuenta que fue el punto central de comercialización de productos, luego de la quema del mercado mayorista. Además, existía, dadas las dinámicas normativas y sociales, un mayor control sobre los esquemas de seguridad sanitaria. Esto implicó una mayor percepción de seguridad, para la población en general.

De acuerdo con documentos oficiales de la CEPAL y otras investigaciones referenciadas a lo largo de este documento, la situación de la pandemia dejó a muchas personas sin un empleo fijo, lo que fomentó la implementación de una mayor informalidad y la creación de economías locales, que podemos clasificar en dos grandes esquemas: los camiones de verdura y la venta de monoprodutos en los hogares. En primer lugar, los camiones se posicionaban en espacios determinados de la comuna, donde ofrecían productos de origen agro a un costo accesible para la población, siendo con ello el punto de encuentro y la salida de productos cosechados por pequeños agricultores cercanos del área metropolitana. Estos productos variaban considerablemente en torno a la oferta y la demanda, teniendo en cuenta que la pandemia afectó las dinámicas de recolección y distribución de alimentos. En segundo lugar, la venta de monoprodutos en los hogares aparecieron de manera paulatina mientras la crisis económica se agudizaba, crear dinámicas económicas locales, de intercambio de bienes, facilitaba que existiera un flujo de dinero y un apoyo para la población que había quedado desempleada. Los productos que más se comercializaban en estos espacios eran detergentes o productos de aseo y huevos.

Las ollas comunitarias, por su parte, enfrentaron diferentes problemáticas, teniendo en cuenta su estrategia de acción. Como se mencionó párrafos atrás, el desarrollo de estas implicaba alimentos que eran donados voluntariamente, pero era necesario, dadas las condiciones de salubridad, que la olla contara también con elementos de protección, que fluctuaban de precio, para garantizar la continuidad: mascarillas, geles, jabones, entre otros también fueron donados

por parte de la población. A esto se le debe sumar que la presencialidad para el consumo no era viable, ya que persistía un imaginario de posible contagio, que marginalizaba y estereotipaba la práctica. Lo anterior hizo que los jóvenes adquirieran la tarea de repartir alimentos, principalmente para la población con mayores necesidades económicas, o donde la situación sanitaria agudizaba la posibilidad de que estos saliesen, como es el caso de los adultos mayores.

La olla comunitaria a la que se tuvo cercanía era la de los Microbuseros, un territorio con población diversa, entre mapuches, personas con bajos recursos y migrantes de diferentes nacionalidades, en los que se resaltan bolivianos, venezolanos, colombianos y haitianos. Estos últimos ejercían diferentes labores dentro del mercado para el desarrollo de la supervivencia, pero eran tratados de manera despectiva. Es importante mencionar en este aspecto que Chile en general presenta en ciertos contextos un fuerte comportamiento racista, clasista y xenófobo. De acuerdo con Tijoux y Córdova (2015):

En Chile como en América Latina, la cultura ‘blanca’ arraigada en el interés desarrollista de lo europeo, se ha definido contra un ‘otro/a’ no blanco, que proyecta una alteridad que actúa sobre la base de un imaginario civilizatorio y racializado, determinando comportamientos prácticos y discursivos que van desde las propuestas de asimilación como un modo de integrar y olvidar completamente los orígenes, hasta la inclusión que funciona en la exclusión. Al mismo tiempo, se discrimina, desprecia, explota -laboral y sexualmente- y se abandona, odia, expulsa y aniquila. Las dos fuentes de la constitución del “nosotros”, que son el sustrato colonial y la instauración del Estado-nación, forjan un poderoso imaginario nacional que legitima la subordinación y la hegemonía, para que luego argumentaciones racistas junto a discursos y prácticas clasistas se alojen en el cuerpo nacional constituyendo un habitus que contiene a este

imaginario colonial-nacional clasista y racista, que ubica en posiciones inferiores a las minorías para justificar su dominación. Estamos frente a un racismo generalizado que se ha manifestado en todo el continente de modo permanente contra los pueblos originarios, naturalizando la mayoría de las veces, una diferencia que proviene de las políticas que las naciones construyen para mantener su poder, al que hoy se suma un racismo desplegado contra inmigrantes provenientes de países vecinos que gobiernos y sociedades catalogan negativamente (pp. 8-9).

En la olla de microbuseros persistía una fuerte presencia femenina, en la que se identifican personajes como María Inés Soto, lideresa de la olla y miembro de la Red de panaderos; Diego, el colombiano, como le decían, oriundo de Medellín, que tenía un negocio local, un mini mercado que contaba con una sucursal bancaria y que colaboraba activamente con alimentos para la preparación y desarrollo de la olla comunitaria; Verónica Farias, era la encargada de la feria y de los vendedores – o coleros, como se reconocen a aquellos vendedores informales que se ubican a “la cola” de la feria -, si bien lideraba la feria, también participaba de manera activa dentro de la olla los días que no existía feria; Paola, habitante de una Municipalidad cercana, pero que cuenta con un puesto de trabajo cercano a la olla de microbuseros, sus funciones implicaban la repartición de alimentos, principalmente a los docentes; Nike, un joven haitiano, que se había quedado sin empleo y deambulaba por la feria en busca de actividades que le brindasen algún sustento económico, su integración de la olla le permitía tener una comida diaria digna, su forma de retribución era desarrollar diferentes metodologías de envío para los adultos mayores, tanto chilenos como haitianos, integrando a la comunidad migrante dentro de las necesidades de la población, siendo un aliado y desmitificando las percepciones que se poseen sobre dicha nacionalidad en el territorio; Martina Zambrano,

vendedora de helados y de productos estéticos, gestionaba espacios en la feria y apoyaba en la producción de algunos alimentos y a mantener dinámicas de orden, teniendo su papel de organizadora dentro del interior de la feria; Tamara, una vendedora de jugos, que en ocasiones, dependiendo de las condiciones socioeconómicas y las variaciones de las ventas, donaba jugos a la olla comunitaria para fortalecer las dinámicas de alimentación; Vilma, una aseadora que trabaja en el sector, dada la crisis económica de su familia, decidió vender empanadas y otros productos de comida rápida, ella donaba algunos alimentos; Ester Sosa Silva, una peruana que vendía perfumes y que tenía un puesto de comida dentro de la feria, donaba alimentos y, a su vez, sacaba de su tiempo para la cocción, era una de las personas más activas; Jaime Antinao y su hijo Nael, eran oriundos de Temuco, dada la situación económica y a la reducción de sus ventas en su local, decidieron apoyar a la olla comunitaria a través de la realización de domicilios; entre otros.

Esta gran diversidad de personajes da cuenta de diferentes roles, donde la comunidad en sí misma se organizó para velar por las necesidades alimentarias que suscitaba un periodo de crisis. Los roles eran variados, pero todos tenían un punto en común: la solidaridad alimentaria.

Como estrategia adicional para enfrentar la crisis alimentaria, la Municipalidad de Peñalolén decidió crear la Red Panaderos, que consistía en la integración de personas interesadas en el oficio de la panadería para que desarrollasen productos. Para ello, la Municipalidad donó 400.000 pesos chilenos, cerca de 2'400.000 pesos colombianos, para comprar la materia prima y crear con ello esquemas de emprendimiento, que eran manejados, principalmente, por medio de las redes sociales. Esta iniciativa se articuló con los comedores comunitarios.

La Municipalidad le encargaba a cada una de las personas integradas al proyecto una cantidad determinada de productos, que luego eran entregados en diferentes proyectos de ayuda

alimentaria dentro y fuera de la municipalidad. Se debe reconocer que esto se vio afectado, como menciona Don Ángel, un panadero mapuche, dado que en la pandemia hubo una crisis para la comercialización de la harina. “Tuvimos problemas de abastecimiento en nuestra empresa [Una pastelería y heladería Mapuche llamada Liwen], durante la pandemia, la harina escaseó mucho” (comunicación personal con Don Ángel, enero de 2021).

Lo anterior fue un elemento presente en gran parte del globo, teniendo en cuenta las tendencias generadas en redes sociales, principalmente *Instagram* y *TikTok*, donde se percibía que la idea de la panadería y la repostería sería un proyecto a largo plazo de gran utilidad en los hogares dentro de la pandemia. Hubo otros productos, como la harina, que también fueron escasos, por diversas razones, asociadas con las compras compulsivas para la preparación de alimentos, como es el caso de los piñones y la rosa mosqueta.

Para finalizar con este apartado, quiero resaltar el proceso de bancarización que se vivió durante la pandemia y que gestó una digitalización en sectores que antes no contaban con los elementos o las estrategias para su desarrollo. En la figura 11 se exhibe como en un puesto ambulante se aceptaban transferencias y pagos electrónicos. De acuerdo con Ruiz (s.f) la bancarización en Latinoamérica se desarrolló de manera paulatina a lo largo de la última década, a partir de la inserción de diferentes bancos internacionales, principalmente europeos en el sector.

Figura 11. Se aceptan transferencias



Fuente: Esta investigación. *Fotografía tomada por:* Claudia Ramírez, Enero 2021.

Dadas las características de esta bancarización y el auge de una sociedad de la información hiperdinámica durante pandemia, se desarrollaron cambios económicos significativos, donde la informalidad presentó un avance y se postuló como el inicio de una nueva digitalización en el contexto latinoamericano. Cabe mencionar que el miedo al contagio por la implementación de dinero también sirvió para que estas condiciones se modificaran de manera sustancial, logrando con ello no sólo la aceptación por parte de la población, sino un avance en temas de control y manejo económico.

CAPÍTULO IV. Las mujeres de Peñalolén: el pilar en la construcción social de los hábitos alimentarios y en las estrategias de abastecimiento

Los cambios en el cotidiano a partir del aislamiento físico ocasionado por la pandemia hicieron que las mujeres adquirieran un rol diferencial. La mujer, como ciudadana, adquirió valores simbólicos y un peso diferente dentro de la constitución ritual del cuidado. De acuerdo con Malaver, Serrano y Castro (2021):

El confinamiento y la integración de nuevas tareas a las labores del hogar exacerbó las profundas desigualdades de género que han persistido durante años sobre el tema (Power, 2020). En específico, se demostró que los cierres de escuelas y el confinamiento en los hogares trasladó el trabajo de cuidado de los niños, de la economía remunerada (guarderías, escuelas, cuidadores pagos) a la no remunerada (Lewis, 2020). De igual manera, la reducción de la atención médica no COVID-19 y la necesidad de cuidar y proteger a las personas mayores, dada su vulnerabilidad al virus, generaron un aumento dramático en la carga del cuidado dentro de los hogares (Casale y Posel, 2020). Por otra parte, la pandemia afectó la situación laboral de las familias, en el corto y mediano plazo, al mismo tiempo que generó impactos negativos en la calidad del empleo. Situación que tuvo mayores efectos en los grupos de trabajadores bajo condiciones laborales débiles (Ernst y López-Moureló, 2020), conformados en su mayoría por mujeres (p. 155).

En el caso de la mujer de Peñalolén, está caracterizada e identificada, desde una mirada interseccional, bajo diferentes categorías sociales, históricas, culturales y políticas; que se agudizaron a partir de las nuevas dinámicas de interacción y las redes de apoyo colectivo que se desarrollaron en tiempo de crisis. El objetivo de este presente capítulo es plasmar de manera

general el papel que tuvo la mujer en la construcción social de los hábitos alimentarios y en las estrategias de abastecimiento, lo que se logra a través de comprender las miradas inter e intra sociales sobre el trabajo femenino. Es importante mencionar que se ocupa de una sola dimensión, aquella orientada a la alimentación, dejando de lado la violencia de género, por ejemplo.

El acercamiento a la mujer se generó a partir de la inserción dentro de un contexto investigativo específico, como de la reproducción de un estereotipo a nivel social: la mujer es la encargada de desarrollar estrategias de cuidado y de protección en torno a la alimentación. Razón por la cual, se desarrolló un proceso de citación para reconocer junto con diferentes mujeres, a nivel virtual, la oferta de alimentos y las propuestas de mejora implementadas.

Figura 12. Querida vecina, tenemos una invitación para ti.



Fuente: RALU, Junio 2021.

4.1. Sobrecarga de vivencias: de los espacios domésticos privados a los públicos

Durante la pandemia, la mujer se vio expuesta a una sobrecarga de vivencias, que son el resultado de dinámicas culturales cristalizadas, de violencias simbólicas redimensionadas a partir de los acontecimientos (Malaver, Serrano y Castro, 2021). Desde un punto de vista espacial, Peñalolén adquiere un valor simbólico social determinado por las condiciones sociodemográficas de sus habitantes; desde la mirada narrativa, la construcción colectiva es un dispositivo de comunicación clave, en la medida que permite a los sujetos conformar un esquema de identidad, acorde con sus características políticas, sociales, históricas y culturales.

Las mujeres de Peñalolén se vieron obligadas a enfrentar una pandemia, desarrollar una actividad cotidiana, trabajar, cuidar, alimentar, entre otras tensiones que se visibilizaron en los espacios domésticos privados y públicos. Cuando se hace referencia a los espacios domésticos públicos se desarrolla una estrategia de un imaginario en torno a un fenómeno de gran estudio y de aparición exponencial dentro del contexto urbano chileno: las ollas comunitarias.

Las dinámicas de cuidado (y autocuidado) generan un proceso de sobrecarga en las mujeres, resultado de una ausencia. Esta puede ser explicada a nivel estatal, donde se identifica que la mujer tuvo que enfrentar la expansión de su esfera del cuidado, creando nuevas redes de apoyo y nuevas dinámicas de interacción favorables para el desarrollo de su vida cotidiana; esta última en constantes cambios teniendo en cuenta la incertidumbre y las dinámicas de la pandemia. De manera interseccional, haciendo énfasis en determinantes socioespaciales, la mujer de Peñalolén adquiere una ausencia dada la clase, determinada estructuralmente como mujeres independientes que conforman hogares sociodemográficamente complejos, muchas de ellas cabezas de hogar que no cuentan con redes de apoyo directas.

Como se mencionó párrafos atrás, el cambio en la dinámica social hizo que las mujeres asumieran un papel fundamental. Con las escuelas cerradas, la mujer tenía el papel de educadora y cuidadora, pero a su vez integrando esta nueva realidad a sus responsabilidades laborales y a la incertidumbre que tenía que controlar en el desafío diario entre su salud y la economía de un país en conflicto social.

Esta sobrecarga se asume por parte de las Naciones Unidas como un retroceso hacia la salud de las mujeres, siendo una de las más afectadas por los impactos del coronavirus, entre otros efectos que se generaron alrededor de este, fuera del ámbito y problemática que aquejaba a la población en general: el contagio.

La mujer se convirtió en el sujeto más importante dentro de la esfera social, generando una dualidad semántica entre cuidado y sustentabilidad, y bajo el escenario de un no debilitamiento y una no pausa. Lo anterior implica reconocer, en primer lugar, una vulnerabilidad individual y colectiva dentro de la cotidianidad, que no se gesta de manera exclusiva con la mujer, pero sí se potencia de manera drástica, al punto de recalcar comportamientos dentro de la infraestructura social que se han debatido en las últimas décadas, como lo es el cuidado sin remuneración.

Las mujeres de Peñalolén, en este caso específico adquirirían unas características particulares dentro de esta infraestructura social. Se encontraban en pie de lucha para mantener sus hogares y además cumplían un papel de cohesión social, que integraba a la comunidad. Es importante destacar que los grupos de WhatsApp de las ollas comunitarias los lideraban las mujeres, quienes, dentro de su cotidianidad de ser mujer, se apropiaron de actividades y trabajos para garantizar los cuidados, dadas las preocupaciones que surgían con el paso de los días y el

aumento de los índices de vulnerabilidad expuestos, con mayor agudeza, dentro de la sociedad chilena.

Una de las características de la población de Peñalolén es la informalidad. Dado el confinamiento, muchas mujeres tuvieron que parar sus labores durante la pandemia. La respuesta a ello fue la creación de infraestructuras del cuidado, donde a partir de discusiones y vínculos, con entidades públicas y privadas y con miembros de la comuna, dotaron a la comunidad de la supervivencia, al menos en torno a la alimentación y al cuidado mutuo.

Dentro de las infraestructuras sociales que se destacan se evidencia las estrategias de cuidado mutuo, donde se turnaba el cuidado y la preparación de alimentos. En esta última actividad no participaban todas, las mujeres maestras eran reconocidas como sujetos sociales con una carga a nivel social y político, por lo que la infraestructura del cuidado cumplía un proceso diferencial con ellas. De esta manera, con el paso de los días de confinamiento y el aumento de trabajo en el área docente y médico, las personas que estaban involucradas a estas esferas recibieron el apoyo de otras mujeres.

Esta incidencia de sororidad hizo posible una división social y sexual del trabajo, demarcando con ello un funcionamiento especial en torno a la presencia de protección, cuidado, autocuidado y seguridad alimentaria. Cabe mencionar que, con el transcurso de los días y la continuidad de un estallido social, la mujer intensificó sus tareas, principalmente en torno al cuidado, ya que monitoreaba las actividades del cotidiano, desarrollaba un accionar político y se percibía como elemento simbólico de fortaleza y de unión, dentro de una sociedad cada vez más heterogénea y desigual.

La seguridad alimentaria fue una de las preocupaciones dada la desigualdad y la falta de ingresos, ya que varios sectores económicos de Chile se vieron obligados a parar. Es importante

mencionar que los impactos de esta interrupción al funcionamiento presencial aún se desconocen, se han presentado diferentes aproximaciones a corto plazo, pero desde una mirada crítica se identifica que la magnitud que se le debe conferir es aún desconocida.

En el rol del cuidado también se vivenció el aspecto de la enfermedad. La mujer era la encargada de intensificar su oferta de protección a la hora de entablar actividades relacionadas con los contagiados por COVID 19. Esto no solo implicaba un riesgo, sino que suponía un aumento de las actividades de protección y de tareas del hogar. En este sentido, cabe mencionar que, dentro del imaginario social el lavado de manos y el de los implementos que interactuaban con los enfermos debían ser desinfectados de manera continua; haciendo que las tareas aumentaran y comprendieran al trabajo doméstico como una nueva dinámica de separación y de jerarquización dentro de la colectividad.

La sobrecarga redimensionada que expuso la pandemia generó que las mujeres tuvieran apoyo externo del núcleo familiar para el cuidado de su familia y propio. Esto implica la creación de redes y de movimientos sociales de acompañamiento. Lo anterior presupone una responsabilidad del cuidado en torno a la solidaridad, esta última como práctica para la reproducción de un contexto resiliente, con características de precariedad y de olvido estatal.

Esta situación se percibió de manera generalizada no solo en Peñalolén, sino en todo Santiago de Chile y Chile. De acuerdo con Marcel (2021), el impacto de la pandemia afectó el mercado laboral, ya que la inactividad laboral fue mayoritaria de mujeres, haciendo que las brechas de desigualdad, no solo económicas, sino de género, dejara cicatrices de gran profundidad, principalmente en un ambiente contextual tan complejo política y económicamente durante el 2019 y el 2020.

Para finalizar este apartado, es importante dar cuenta de que existe un número significativo de documentos que han manejado el rol de la mujer teniendo en cuenta la violencia de género, pero no era el interés propio de la presente investigación, aunque esto no implica, que las mujeres durante pandemia no hayan sufrido violencias físicas, simbólicas, domésticas y estructurales que interfirieron con su salud y calidad de vida.

4.2. Lideresas, transformadoras de experiencias y realidades

En el presente apartado se desea brindar un agradecimiento y un reconocimiento a la mujer dentro de las dinámicas de abastecimiento y de manejo de la pandemia dentro de Peñalolén. De acuerdo con Bernarda Cárdenas, presidenta de la Junta de Vecinos:

El liderazgo femenino es muy importante, tenemos muchas mujeres mayores, madres solteras que han criado a sus hijos solas. Hay mucho alcoholismo en el sector en los varones, aunque también lo hay en las mujeres, pero más escondido. No solamente el liderazgo femenino ha sido importante en entregar el recurso, sino también en darnos ánimo, apoyar emocionalmente. Por ejemplo, tenemos vecinas que trabajan como *coleras* en la feria y venden ropa usada, nosotros en la Junta Vecinal, recogemos ropa y se las regalamos a ellas para que la vendan, es una manera de apoyarnos. Gracias a esta pandemia salió la verdadera verdad de cómo está Chile: ¡HAY HAMBRE! Yo por eso tengo la idea de hacer una cooperativa para agrupar a mis vecinos que venden alimentos o ropa (comunicación personal, enero 2021).

Esta manera de construcción de la mujer chilena en Peñalolén la enmarca bajo un liderazgo que ha sido de gran interés desde los estudios de género, no solo en Chile, sino a lo largo del cono sur (Llanos, 2021). Latinoamérica ha sido epicentro de múltiples problemáticas sociales en torno al género, lo que fomenta, desde un punto de vista histórico, que se reconozca

que la diferencia sexual, en términos sociales significa un esquema de desigualdad, que se agudiza, bajo una perspectiva interseccional, a partir de las diferentes categorías o variables que interfieren en la identidad de la mujer, como es el caso de la etnia, la clase, la religión, etc.

La pandemia permitió identificar que la mujer cumple un rol extraordinario para el desarrollo social. Esto entra en juego con las consignas implementadas por parte de los últimos movimientos feministas, principalmente aquellos asociados con la tercera ola, que reconoce que la mujer adquiere un aspecto esencial dentro de los pensamientos, ideas y valores de una sociedad, no solo por sus acciones que se traducen en el cuidado y continuidad de la vida, sino por su reconocimiento del poder y la capacidad para enfrentar las adversidades de un sistema sociocultural complejo, que la ha visibilizado como un ser frágil, sensible y manipulable.

La experiencia con las ollas comunitarias reconoce que el liderazgo de las mujeres fue aquello que se comportó como el eje transversal para hacer frente a la vulnerabilidad durante la crisis, y que fueron ellas, a su vez, quienes enfrentaron la situación de la cuarentena evitando que la hambruna se consolidara como una nueva epidemia social, principalmente en los territorios complejos.

De esta manera, la mujer resignifica su rol y su concepción dentro del imaginario social (formas de percepción), dando cuenta de la existencia de una organización colectiva. De acuerdo con Jeanette Quevedo, encargada de la participación ciudadana de la Municipalidad:

La pandemia nos hace identificar un quiebre en este modelo económico e individual. Ahora necesitamos la colectividad, por algo vamos a hacer una constitución con paridad de género. [Las mujeres] tenemos un rol histórico en cuidar y alimentar.

Tenemos la tarea de ir cambiando el modelo de lo individual a lo colectivo desde un rol

más activo. Ir haciendo tejido social también desde las instituciones (comunicación personal, enero de 2021)

Este tejido social no es exclusivo femenino, sino que participan diferentes agentes, pero la mujer se destaca entre ellos, teniendo en cuenta que las mujeres, como sujetos sociales, están en la cocción, la gestión, en la articulación de redes y los hombres sólo aparecen prominentemente en el abastecimiento, es decir en ir a comprar productos. Así mismo las Juntas vecinales están feminizadas también, son las mujeres las que llevan el rol de gestoras de lo alimentario a nivel comunitario. De esta manera, se percibe que existe un reconocimiento, que a veces es invisibilizado, pero que requiere desde la investigación social proponer nuevas formas discursivas. Cabe mencionar que, a lo largo de este capítulo la mujer y lo femenino se instauró como conceptos similares, dentro del campo social, aunque existen debates contemporáneos que a nivel conceptual y teórico proponen que se desligue esta visión binarista y exclusiva. Como investigadora reconozco que se debe existir una transformación sobre ellos, pero que, dado el contexto sociocultural, no es posible desligarlos, ya que culturalmente las estructuras de pensamiento instauran una relación directa entre lo femenino y la mujer.

A continuación, en la figura 13 presentamos un breve reconocimiento a aquellas mujeres que me acompañaron durante mi proceso de investigación, que no solo mostraron solidaridad, sino que compartieron sus experiencias de vida para nutrir mi práctica personal y profesional. A todas ellas, desde Colombia, donde la lucha feminista continua, y se desarrolla en busca de nuestros derechos.

Figura 13. Imagen de la cocina comunitaria de Peñalolén



Fuente: Municipalidad de Peñalolén, Junio 2021.

Conclusiones

Atravesar la pandemia, desde una mirada reflexiva, crítica y antropológica, implica el reconocimiento de un contexto complejo, cambiante y dotado de múltiples aristas de análisis. El convertirse en investigadora-etnógrafa marca un punto crucial a la hora de percibir los cambios sociales y culturales, dotados de un proceso de incertidumbre mayor. Mi experiencia en Chile hizo que me acercara a la antropología de la alimentación y a la forma en la que la comunidad, liderada por mujeres, desarrollan estrategias de resiliencia, enfocadas, principalmente, a generar una supervivencia, dada la falta de oportunidades y las continuas problemáticas de un sistema neoliberal, que llevó a Chile, como a otros esquemas democráticos latinoamericanos a la pobreza, la segregación urbana y a la discriminación.

El acercamiento desde la antropología hacia los contextos de crisis requiere plantear nuevos fundamentos fenomenológicos, ontológicos y epistemológicos; ya que dado el contexto, emergen nuevos factores o variables que interfieren con el proceso de percepción, observación, recolección de datos y análisis. En el presente documento, se propone de manera sucinta las experiencias en torno a una investigación durante la pandemia, permitiendo con ello generar un proceso de diálogo entre la experiencia personal y las expectativas investigativas.

En primer lugar, se logró caracterizar a la población de Peñalolén, no desde una mirada sociodemográfica orientada hacia el positivismo, sino bajo una mirada subjetiva del contexto social, ese que se comportó de manera sutil en la constitución y reproducción de las brechas de desigualdad que se viven en el contexto de Santiago de Chile. En el Capítulo 1 se identificó que Peñalolén es un espacio de transformación social, que lucha por los derechos y la transformación social, aquella que pide a gritos, pero que el gobierno opresor, de tendencia neoliberal, se encontraba, en ese entonces, silenciando de manera violenta.

De igual forma, se hizo un pequeño esbozo de la situación sociopolítica que atravesaba Chile, y que interfirió notablemente en las dinámicas de cuidado y de manejo de la pandemia. En este sentido, es valioso reconocer que, muchos trabajos etnográficos desvinculan el contexto histórico de las acciones observadas en el presente, sin tener en cuenta, que existe una sinergia entre el pasado reciente y el presente. En el caso de Chile, el análisis de la pandemia no podía desligarse del contexto socio político y de estallido social que se vivió meses atrás, como tampoco, de los recuerdos violentos de una dictadura militar, que se encuentra presente de manera estructural en la sociedad resiliente y en transformación.

Estos elementos fueron claves a la hora de proponer en el Capítulo 2 una autoetnografía, en la que tuve un reconocimiento de persona y de las dinámicas instauradas en Chile. De esta manera, se debe reconocer la persistencia de comportamientos y sentimientos diversos, a nivel físico, psíquico y emocional. La pandemia no fue un elemento fácil de sobrellevar en el extranjero, y que pude percibir que no fue fácil para el pueblo chileno que, sin importar las dificultades sociales, sanitarias y de opresión, seguían en pie de lucha. Esa fortaleza he de reconocerla como elemento clave, como detonante de un cambio a nivel latinoamericano y que se percibe meses después, y con la finalización de este documento, en las transformaciones sociopolíticas que se desarrollan a lo largo de Latinoamérica, principalmente en Colombia y Brasil, donde existen nuevos modelos de gobierno. Cabe mencionar que lo anterior no implica que esté de acuerdo con los nuevos planteamientos, pero si da cuenta de que existe la necesidad, desde el contexto latinoamericano, de un proceso de transformación, y que los cambios en el liderazgo político son el resultado de ello; ojalá que aquellos cambios permitan la transformación de la vida social y de la reducción de las desigualdades y que no impliquen una continuidad de la pobreza en otros rostros.

A partir de la identificación del contexto, se destacaron unas características particulares, que no solamente afectan a la población de análisis, sino también a la investigadora, dado que mutaban los comportamientos epistemológicos y ontológicos. De acuerdo con esto, se exhibe que la autoetnografía sirve como recurso para dar cuenta de aquellas transformaciones del contexto que interfieren más allá del pensamiento en la labor antropológica y en el accionar etnográfico.

Acercarme a los recuerdos, a la memoria, a la fotografía documental, exhibe procesos introspectivos que van más allá de la esfera personal, y se suscriben, como los motores de cambio teórico y metodológico a la hora de hacer etnografía. Una nueva mirada de la alteridad, donde los otros conviven con otro, este de naturaleza del ser-hacer etnográfico.

Los resultados de estos elementos introspectivos, sumados a una mirada objetiva del hecho social, hicieron posible el análisis de las redes de abastecimiento desarrolladas por parte de la comunidad de Peñalolén, como de los roles adjudicados a la mujer dentro de estos procesos, que presenté de manera particular en los capítulos 3 y 4. Es importante anotar que desde la experiencia investigativa soy consciente de las limitaciones que interfieren en dichas conceptualizaciones, pero que hoy en día, me permitieron transformar mi mirada como investigadora, como persona y como mujer.

En el Capítulo 3 se propuso una visión de las dinámicas de abastecimiento, dando cuenta para ello que la crisis sanitaria no presentó elementos tan cambiantes de una sociedad con necesidades de transformación y con un deseo de cambios. La organización comunitaria, el apoyo entre nacionalidades y la evolución social en torno a la digitalización y los nuevos roles de consumo, son el elemento que se debe reconocer como prioridad, ya que el hambre en momentos

de crisis hace unir a las diferencias, sin importar la etnia, el género, las creencias o las ideologías, somos un solo pueblo.

En relación con esto, se destaca que las mujeres adquirieron un papel fundamental, pero pagaron un valor muy alto por la contribución de sus experiencias y expectativas durante la pandemia, ya que se estima que hubo un proceso de segregación y aumento de las cargas laborales, principalmente el trabajo doméstico, que no fue retribuido económicamente. Esto fue el punto de encuentro del Capítulo 4, en el que de manera particular el centro de interés fue el reconocimiento del liderazgo, donde la mujer, sin importar la estructura social violenta, fue aquella que propuso estrategias para salir de una de las crisis sociales más profundas que ha vivido Latinoamérica: la hambruna.

Para finalizar, se identifica a lo largo del documento un rechazo al modelo económico neoliberal, no sólo por parte de la población chilena, sino de otros países en el contexto de pandemia generalizable. Este rechazo se da a partir de que se concibió el cuidado desde una mirada individual, era responsabilidad de cada individuo el no contagio y su supervivencia, sabiendo que la salud es un derecho fundamental por el que debe velar el Gobierno dentro de sus funciones. Cabe mencionar que las medidas que se implementaron por parte de Chile, en cabeza de Sebastián Piñera fueron medidas represivas, que silenciaban de manera violenta las desigualdades sociales.

Referencias

- Ante, M. (2021) La ventana, el barrio, lo político y la pandemia: autoetnografía en tiempos de COVID-19. *Revista de Psicología Iberoamericana*, 29 (3).
<https://psicologiaiberoamericana.ibero.mx/index.php/psicologia/article/view/337/755>
- Archila, M, Garcia, M., Garcés, S. y Restrepo, A. (2020) 21N: el desborde de la movilización en Colombia. <https://forum.lasaweb.org/files/vol51-issue4/Dossier-3.pdf>
- Arguello, I. (2020) Las ollas comunes frente a la pandemia: una experiencia histórica de organización popular solidaria en el territorio. UDLA.
- Blanco, M. (2012) Autoetnografía: una forma narrativa de generación de conocimientos. *Andamios*, 9 (19). https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-00632012000200004
- Bonilla, A. (2017) *Falsos positivos, Diez años después: discursos antagónicos y límites teóricos* [Trabajo de grado]. Pontificia Universidad Javeriana.
- Brisset, D. (1999) Acerca de la fotografía etnográfica. *Gazeta Antropológica*. 15 (11)
https://www.ugr.es/~pwlac/G15_11DemetrioE_Brisset_Martin.pdf
- Campos, S. y Uribe, P. (2011) *Análisis de los factores críticos en las prácticas de transparencia en el nivel local. El caso de Peñalolén, 2009-2010*. [Trabajo de grado]. FLACSO.
- Canales, A. (2021) La desigualdad social frente al COVID 19 en el Área Metropolitana de Santiago de Chile. *Notas de Población*, 13-42.
- Carrasco, N. (2004) Nuevas perspectivas para la Antropología de la Alimentación en Chile. V *Congreso Chileno de Antropología*.
<https://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/41.pdf>

- Carrasco, N. (2006) Desarrollos de la antropología de la alimentación en América Latina: hacia el estudio de los problemas alimentarios contemporáneos. *Estudios Sociales*, 16(30), 80-101.
- Castiglioni, R. (2020) La política chilena en tiempos de pandemia. Entre la desmovilización social y la crisis sanitaria. *Nueva Sociedad*, 287.
<https://biblat.unam.mx/hevila/Nuevasociedad/2020/no287/7.pdf>
- CEPAL (2020) *La pandemia del COVID 19* profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe. CEPAL.
- CEPAL (2022) Los impactos sociodemográficos de la pandemia de COVID 19 en América Latina y el Caribe. CEPAL.
- CLACSO (2023) *Estado, democracia y movimientos sociales. Persistencias y emergencias en el siglo XXI*. CLACSO.
- Criado, E. (2009) *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*. Plaza y Valdés,
- Daniels, B., Lataste, C., Bustamante, E., Sandoval, S., Basfi, K., Cáceres, P. (2021) Contribución de las organizaciones sociales “ollas comunes” a la alimentación de la población chilena en tiempos de pandemia por COVID-19. *Revista Chilena de nutrición*, 48 (5).
https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0717-75182021000500707&script=sci_arttext
- Ellis, C. (2004). *The ethnographic I: A methodological novel about autoethnography*. AltaMira Press.
- Ellis, C., Adams, T. y Bochner, A. (2015) Autoetnografía: Un panorama. *Astrolabio*, 14. 249-273.
- Enríquez, A. y Sáenz, C. (2021) *Primeras lecciones y desafíos de la pandemia de COVID -19 para los países del SICA*. CEPAL.

- Espeitx, E. y Gracia, M. (1999) La alimentación humana como objeto de estudio para la antropología: posibilidades y limitaciones. *Antropología hoy: teorías, técnicas y tácticas*, 19. <https://revistas.um.es/areas/article/view/144821>
- Ganter, R., Zarcuri, R., Henríquez, K y Goecke, X. (2022) *El despertar chileno: revuelta y subjetividad política*. CLACSO.
- García, M., Pardío, J., Arroyo, P. y Fernández, V. (2008) Dinámica familiar y su relación con hábitos alimentarios. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 14 (27), 9-46.
- Grez, S. (2008) Historiografía y memoria en Chile. Algunas consideraciones a partir del manifiesto de historiadores. *HAOL*, 16, 179-183.
- Gutiérrez, L. (2019) Neoliberalismo y Modernización del Estado en Chile: Emergencia del Gobierno Electrónico y desigualdad social. *Cultura-hombre-sociedad*. 29 (2) https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0719-27892019000200259
- Hardy, C. (2020) *Hambre+Dignidad = Ollas comunes*. Euro Social.
- Heiss, C. (2020) Chile entre el estallido social y la pandemia. <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2020/04/AC-18.2020.pdf>
- Latour, B. (2005) *Reassembling the Social*. Oxford University Press.
- Llanos, M. (2021) Liderazgo femenino em situaciones de emergencia. Pandemia COVID 19 en Perú. *Avances en Psicología*. <https://revistas.unife.edu.pe/index.php/avancesenpsicologia/article/view/2401/2820>
- López, A. (2020) *Que se den cuenta que el pueblo tiene fervor: Manifestaciones violentas en territorios marginales y su lugar en lo político* [Trabajo de grado]. Pontificia Universidad Católica de Chile.

- Malaver, L., Serrano, L. y Castro, H. (2021) La pandemia COVID 19 y el rol de las mujeres en la economía del cuidado en América Latina: una revisión sistemática de la literatura. *Revista de Estudios Gerenciales*, 37 (158), 153-163.
- Mandel, C. (2007) Muralismo mexicano: arte público/identidad/memoria colectiva. *Escena*, 61 (2), 37-54.
- Manrique, A. (2019) *El coronavirus y su impacto en la sociedad actual y futura*. Colegio de Sociólogos del Perú.
- Marcel, M. (2021) Impacto de la crisis del COVID-19 sobre la situación económica de las mujeres en Chile. *Comisión de Hacienda del Senado*.
<https://www.bcentral.cl/documents/33528/133214/mmc20072021.pdf/f5ec3f1a-3fc6-0754-4689-6d289d25c20a?t=1626795784413>
- Minoldo, S y Dvoskin, N. (2021) *El desafío social en tiempos de pandemia: ¿Cambios estructurales en los regímenes de bienestar?* Fundación Friedrich Ebert.
- Montecino, S. (2004) *Cocinas mestizas de Chile: la olla deleitosa*. Catalonia.
- Montecino, S. (2006) *Identidades, mestizajes y diferencias sociales en Osorno, Chile: Lecturas desde la antropología de la alimentación* [Tesis de grado]. Universidad de Leiden.
- Morales, M. (2020) Relatos a la espera. Muralismo Urbano en los espacios públicos de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. *LiminaR*, 18 (1), 61-81.
- Orellana, C. y Orellana, L. (2021) Síntomas emocionales y compras por pánico durante la pandemia de COVID-19: Un análisis de trayectoria. *Psicogente* 24 (45), 1.-19.
- Ornelas, J. (2000) La ciudad bajo el neoliberalismo. *Papeles de población*, 23 (6)
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252000000100004

- Otero, G. (2013) El régimen alimentario neoliberal y su crisis: Estado, agroempresas multinacionales y biotecnología. *Antipad*, 17, 49-78.
- Pérez, C. (2020) Preguntas y respuestas a inquietudes frecuentes en diversas materias de carácter legal. <https://www.cariola.cl/wp-content/uploads/2020/05/Q-A-Latinoamerica.pdf>
- Peroni, A. (2009) Obesidad y sobre en la pobreza. Estilos de vida de las familias pobres con obesidad y sobrepeso infantil, en situación de pobreza. *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Buenos Aires. <https://cdsa.academica.org/000-062/1520.pdf>
- Ramírez, R., Chávez, D. y González, J. (2022) Estado y protesta social. México y Chile en el contexto de la pandemia de COVID 19. *Revista de Ciencias Sociales*, 35 (50).
http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S0797-55382022000100203&script=sci_arttext
- Rivera, G., Imas, M. y Jiménez, L. (2021) Jóvenes, multitud y estallido social en Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales. Niñez y Juventud*, 19 (2), 230-252.
- Ruíz, C. (2021) *Abordajes teóricos y metodológicos sobre los hábitos alimentarios y estado nutricional desde diversas disciplinas: una revisión del estado del arte para una antropología nutricional en Colombia* [Trabajo de grado]. Universidad de Caldas.
- Ruiz, J. (s.f) La bancarización en Latinoamérica. Un desafío para los grupos bancarios españoles. <https://www.bde.es/f/webbde/Secciones/Publicaciones/InformesBoletinesRevistas/RevistaEstabilidadFinanciera/07/Fic/IEF200713-6.pdf>
- Ruiz, E., Del Pozo, S., Valera, T., Avila, J. y Varela, G. (s.f) *Estudio de hábitos alimentarios y estilos de vida de los universitarios españoles. Patrón de consumo de bebidas fermentadas*. Fundación Española de la Nutrición.

- Salgado, M. (2014) Desigualdades urbanas em Peñalolén (Chile). La mirada de los niños. *Boletín del Instituto francés de estudios andinos*, 43 (1), 525-544.
- Schnettler, B., Peña, J. Mora, M., Miranda, H. y Sepúlveda, J. (2013) Estilos de vida en relación con la alimentación y hábitos alimentarios dentro y fuera del hogar en la región metropolitana de Santiago, Chile. *Hospitalaria*, 28 (4), 1266-1273.
- Tijoux, M. y Córdova, M. (2015) Racismo en Chile: colonialismo, nacionalismo, capitalismo. *Polis*. 14 (42), 7-13.
- Valenzuela, C. (2014) El movimiento de pobladores en Santiago. La memoria social del campamento Esperanza Andina de Peñalolén, Santiago (1992-1998). *Revista Historia y Justicia*, 3. <https://journals.openedition.org/rhj/5412>
- Yañez, I. (2014) *Las construcciones sociales en la toma de Peñalolén (1999-2014)* [Trabajo de grado]. Universidad de Chile.